



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1995

V Legislatura

Núm. 513

DEFENSA

PRESIDENTE: DON JUAN MUÑOZ GARCIA

Sesión núm. 27

celebrada el martes, 6 de junio de 1995

ORDEN DEL DIA:

Comparecencias:

- Conjunta de los señores Ministros de Defensa (García Vargas) y de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga), para informar sobre los acontecimientos en la guerra de Bosnia-Herzegovina, las misiones que realizan las fuerzas españolas, los riesgos a los que se encuentran sometidas, las medidas para garantizar su seguridad, así como de las actuaciones de las Fuerzas de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR) en función de la evolución del conflicto. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular. (Número de expediente 213/000622.)
 - Del señor Ministro de Defensa (García Vargas), para dar cuenta de la participación de aviones de guerra españoles en un ataque aéreo contra objetivos situados en territorio de la ex Yugoslavia bajo el mando de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) incumpliendo las condiciones de adhesión a dicho Tratado, aprobadas en referéndum por el pueblo español. A solicitud del Grupo Parlamentario Federal IU-IC. (Número de expediente 213/000620.)
-

Se abre la sesión a las diez de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Comienza la sesión.

En primer lugar, damos la bienvenida al señor Ministro de Asuntos Exteriores, que comparece por primera vez en esta Comisión, y asimismo a nuestro Ministro de Defensa.

La Mesa y los miembros de la Comisión desean expresar, antes de iniciar la misma, su deseo de la pronta recuperación de nuestro compañero de Comisión Enrique Curiel.

Iniciamos el orden del día, que se va a realizar de manera conjunta, es decir, tratando los dos puntos conjuntamente. Como conocen SS. SS., hay una solicitud de comparecencia de los Ministros de Defensa y Asuntos Exteriores para que informen de los acontecimientos en la guerra de Bosnia-Herzegovina sobre las misiones que realizan las fuerzas españolas, los riesgos a que se encuentran sometidas, las medidas para garantizar su seguridad, así como las actuaciones de las fuerzas de protección de Naciones Unidas en función de la evolución del conflicto. Esta solicitud de comparecencia ha sido realizada a petición del Grupo Popular.

El segundo punto del orden del día es la solicitud de comparecencia del Ministro de Defensa para dar cuenta de la participación de aviones de guerra españoles en el ataque aéreo contra objetivos situados en el territorio de la ex Yugoslavia bajo el mando de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, incumpliendo las condiciones de adhesión a dicho Tratado aprobadas en referéndum por el pueblo español. Solicitud de comparecencia realizada por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa por Catalunya.

En primer lugar, concederé la palabra a los señores Ministros, a continuación intervendrán los portavoces por el orden en que han solicitado las comparecencias y finalmente intervendrán el resto de los portavoces.

A continuación tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Agradezco a SS. SS. la oportunidad que me brindan de ofrecer la información de los últimos acontecimientos en el conflicto de la ex Yugoslavia y lo agradezco quizá más a los miembros de esta Comisión que me permiten expresarme ante ellos. Es la primera vez que comparezco en la Comisión de Defensa, no he tenido el privilegio que mi colega de Defensa ha tenido de participar en numerosas ocasiones en la Comisión de Asuntos Exteriores y, por lo tanto, con sumo gusto contesto a la pregunta que me formulan en esta solicitud.

Quisiera dar a SS. SS. una información de carácter político y cronológico de los últimos acontecimientos en unos días que han sido especialmente intensos en cuanto a actividad, reuniones, iniciativas, sugerencias, anhelos por encontrar una solución a este terrible conflicto de los Balcanes.

Estamos, como les decía, señorías, en un momento difícil, especialmente difícil. Los serbios se mantienen con un número elevado de rehenes, lo que constituye un atentado a nuestro juicio intolerable contra la comunidad interna-

cional. Como tantas otras veces he dicho ya durante este largo y complejo proceso de búsqueda de la paz en los Balcanes, quisiera en mi intervención evitar cualquier signo de optimismo, pero también evitar el pesimismo y el desánimo. Sigue habiendo posibilidades de paz en Yugoslavia, debemos encontrarlas y debemos continuar realizando todos los esfuerzos posibles para alcanzarla.

Antes de referirme a los recientes acontecimientos de los últimos diez días, quiero explicar brevemente la situación general, el marco en el que nos estamos moviendo. Todo ello lo resumiré en cinco puntos relativos a los acontecimientos desde la situación de finales de mayo.

A finales de mayo la situación era la siguiente. Primero, una tensión creciente en los territorios de Croacia ocupados por los serbios. Como recordarán SS. SS., la ofensiva croata de los primeros días de mayo en la Eslavonia occidental abrió una crisis muy grave, que afortunadamente se pudo reconducir de manera pausada. Los acontecimientos posteriores en Bosnia han hecho que la situación en Croacia haya quedado en un segundo plano por el momento —insisto, por el momento—. Pero no debemos olvidar la situación tan difícil que allí se sigue viviendo.

Segundo, el deterioro progresivo de la situación sobre el terreno en Bosnia-Herzegovina. Tras unos meses, que recordarán SS. SS. fueron de relativa calma, el acuerdo del cese global de hostilidades que se firmó el 31 de diciembre de 1994 expiró el 1 de mayo. A partir de esa fecha, los enfrentamientos se multiplican y la vida en Sarajevo y en las otras zonas seguras se deteriora de manera considerable. Comprobamos, desgraciadamente, lo que nos temíamos: las partes en conflicto consideran que tienen posibilidades de ganar más por la vía de las armas que a través de negociaciones. Esto, a nuestro juicio —como saben bien SS. SS.—, es un gravísimo error. Esta situación es la que acabaría por hacer necesarios los ataques de la Alianza Atlántica los días 25 y 26 de mayo a los que se referirá el Ministro de Defensa.

Tercero, una negociación demasiado lenta y compleja por la vía diplomática. Conviene recordar a SS. SS. que todas las partes en conflicto, excepto una —los serbios de Bosnia—, han aceptado el plan de paz del grupo de contacto presentado el mes de julio. La estrategia de la comunidad internacional, representada por ese grupo de contacto, ha estado dirigida a forzar a los serbios de Bosnia la aceptación de ese plan. En los últimos dos meses el grupo de contacto impulsado por la Unión Europea ha buscado un acuerdo con Belgrado por el que se suspendería el núcleo de las sanciones comerciales a cambio del reconocimiento de Bosnia-Herzegovina por parte de Serbia y Montenegro, la República Federal de Yugoslavia, y el del reforzamiento del cierre de la frontera entre Belgrado y los territorios de Bosnia controlados por los serbios. Quiero señalar a SS. SS. que este acuerdo —que desgraciadamente todavía no se ha alcanzado—, de alcanzarse tendría, a nuestro juicio, un gran significado. Supondría la renuncia de Belgrado a obtener por la fuerza la gran Serbia, y tengo la seguridad también de que alteraría el mapa político de la región y abriría nuevas perspectivas de paz.

Cuarto, yo creo que tenemos que tener en cuenta un elemento positivo, de los pocos que hemos encontrado en los últimos tiempos. En todo el territorio controlado por la Federación croata musulmana —recordarán que es, aproximadamente, un 45 por ciento del territorio de Bosnia— la situación era —y afortunadamente sigue siendo— de relativa calma. Los esfuerzos por consolidar la Federación han ido produciendo resultados, a pesar de las múltiples dificultades encontradas, y los avances obtenidos en la ciudad de Mostar lo demuestran; subrayo Mostar por el interés que tiene al ser el lugar donde están desplegadas las tropas españolas de Naciones Unidas.

Finalmente —y éste es el quinto punto que les quería referir—, se está abriendo un debate sobre el papel de las fuerzas de Naciones Unidas en la antigua Yugoslavia. Era lógico que se abriera, ya que los continuos obstáculos puestos por las partes al desempeño de sus misiones y, por qué no decirlo, los cobardes ataques contra Unprofor, especialmente en Sarajevo, nos obligaron a todos a preguntarnos si realmente las tropas de Naciones Unidas podían, con sus medios, cumplir el mandato que tienen encomendado.

Recordarán sus SS. SS. que en la Resolución 982, de 31 de marzo, el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General que informara sobre la actitud de las partes hacia Unprofor y sobre cualquier otra circunstancia que afectara a su mandato. Poco después, el Consejo de Seguridad, por la Resolución 987, de 19 de abril, volvía a pedir al Secretario General un nuevo informe sobre las medidas que pudieran tomarse para prevenir ataques contra Unprofor y para permitirle desempeñar sus misiones.

Señor Presidente, señorías, éste es el marco en el que nos movíamos. Ahora, desgraciadamente, está alterado y distorsionado por la captura de los rehenes, pero estos cinco factores a los que acabo de hacer referencia siguen siendo determinantes y volverán al primer plano una vez solucionada la crisis de los rehenes.

Conocen bien SS. SS. los hechos concretos. El Ministro de Defensa se referirá también a ellos en detalle, por ello, yo voy a resumirles de manera muy breve.

Los combates alrededor de Sarajevo se intensificaron tras la expiración del acuerdo del cese global de hostilidades el 1 de mayo. El 22 de mayo los serbios retiraron armamento pesado de uno de los puntos de control, acción muy grave. El día 24, la lucha se recrudeció y los serbios retiraron nuevas armas pesadas. Ese mismo día, el representante especial del Secretario General, señor Akashi, publicó un comunicado advirtiendo de la gravedad de la situación. Dicho día 24, el comandante de Unprofor hizo una advertencia a las partes para que cesaran sus ataques y para que los serbios devolvieran las armas pesadas retiradas antes de las doce horas del día siguiente, es decir, dieron cierto ultimátum el 25 de mayo. El comandante de Unprofor impuso, posteriormente, un segundo plazo, las doce horas del día 26 de mayo, para que ambas partes retiraran de la zona de exclusión las demás armas pesadas o las entregaran en los puntos de control. Por tanto una clara violación de las resoluciones de Naciones Unidas que fue contestada, creo que con contundencia, por parte no sola-

mente del señor Akashi, sino también de los comandantes de Unprofor sobre la zona.

Los serbios no cumplieron los términos impuestos, y los días 25 y 26 de mayo, aviones de la Alianza Atlántica, a solicitud de las Naciones Unidas, y conforme a los procedimientos establecidos, realizaron dos ataques contra objetivos militares cercanos a Pale. Lamentablemente, los serbios de Bosnia reaccionaron tomando rehenes a un número elevado de personal de Naciones Unidas, entre los que se encuentran dos españoles. Algunos han sido liberados ya; la liberación total y sin condiciones de todos ellos sin daño alguno constituye el objetivo fundamental de la comunidad internacional y de nuestro país.

Señor Presidente, quisiera referirme brevemente a la reacción de la comunidad internacional ante esta nueva situación.

En el transcurso de la última semana se han celebrado un buen número de reuniones, dedicadas en su totalidad a la situación de la ex Yugoslavia. El lunes 29 de mayo hubo un Consejo de Ministros en Bruselas, en el que acordamos una declaración sobre la ex Yugoslavia. Esa misma noche tuvo lugar en La Haya una reunión del Grupo de Contacto, a nivel ministerial, en la que estuve presente junto a los Ministros de Asuntos de Exteriores de Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania, además de los Copresidentes del Comité Director de la Conferencia Internacional sobre la Antigua Yugoslavia, David Owen y Stoltenberg, así como del Comisario Van den Broek. Al día siguiente, martes 30, se celebró la reunión ministerial del Consejo Atlántico en Holanda. Mientras tanto ha habido contactos continuos entre todos los países contribuyentes de tropas, y entre éstos y el Secretario General de Naciones Unidas y su enviado especial. El Secretario de Estado norteamericano estuvo en Madrid la pasada semana y tuvimos ocasión de intercambiar las últimas impresiones con calma. El miércoles 31 de mayo, como saben, el Secretario General de Naciones Unidas dio a conocer su esperado informe al Consejo de Seguridad, y el sábado 3 de junio se celebró la reunión de los ministros de Defensa y de los principales países contribuyentes de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica. El señor Ministro de Defensa dará la información pertinente.

Yo me voy a referir, señor Presidente, señorías, a las tres primeras reuniones y al consenso que se ha ido alcanzando sobre la actitud de la comunidad internacional en estos momentos.

En primer lugar, se da una absoluta prioridad a la liberación de los rehenes, a partir de tres ideas básicas. Primero, determinación en el mensaje a los serbios de Bosnia, a los que se les hace responsables de la seguridad de los rehenes, y a los que se exige su pronta liberación sin daño alguno y sin condiciones. Segundo, unidad en la presión sobre los mismos serbios de Bosnia y sobre Belgrado; el esfuerzo debe ser concertado. Es importante señalar que Rusia se comprometió a hacer todo lo posible para obtener la liberación de los rehenes, utilizando su influencia, real o potencial, con los serbios y coordinando sus acciones con el resto de los países con nacionales apresados como rehenes. Tercero, rechazo a toda negociación con los serbios de

Bosnia mientras no se produzca la liberación de los rehenes. Sobre este punto quisiera añadir que es posible que, una vez liberados los rehenes, tengamos que establecer algún contacto en Pale; España siempre ha pensado que era contraproducente arrinconar a los serbios de Bosnia en una posición sin salida, por ello, repito, tendremos que hablar con Pale, pero en ningún caso accederemos a vincular la liberación de los rehenes a negociaciones diplomáticas sobre el plan de paz. Antes que nada como he dicho, está la liberación de los rehenes.

En segundo lugar, hay un claro acuerdo en que se deben proseguir los esfuerzos para alcanzar un acuerdo con Belgrado a partir de la ecuación a la que antes he hecho referencia, reconocimiento de las fronteras de Bosnia-Herzegovina: suspensión de las sanciones. En estos momentos, las negociaciones todavía continúan. El paquete básico del acuerdo está prácticamente cerrado, sólo quedan pendientes algunas cuestiones de detalle. La principal cuestión que queda todavía pendiente es la que concierne al mecanismo de posible reimposición de sanciones, en el caso de que fuera necesario porque Belgrado no cumpliera con sus compromisos. Belgrado quiere que la renovación de la suspensión sea automática y que la reimposición de sanciones exija un voto en el Consejo de Seguridad. De esta forma, piensa Belgrado que Moscú siempre podría vetar la reintroducción de las sanciones. Lógicamente, esto es lo que los otros países del Grupo de Contacto no aceptan y por lo que todavía no se ha alcanzado un acuerdo. Se están buscando fórmulas de compromiso, que estoy seguro que se pueden encontrar, hay experiencia suficiente en conflictos anteriores de Naciones Unidas para encontrar soluciones inteligentes a este conflicto, digamos, de carácter jurídico formal que entiendo que en las próximas horas podremos desbloquear.

Otras cuestiones menores por las cuales todavía no se ha alcanzado ese acuerdo se refieren al petróleo. Como saben ustedes, entre las sanciones que se pretenden levantar a Belgrado, en el caso de llegar a un acuerdo, no se incluye el petróleo, ni el combustible en general, lo que, lógicamente, produce un problema de una cierta importancia para Belgrado, que entiende que en esta negociación deben fijarse unas cuotas de petróleo que puedan utilizar en y por Belgrado.

Las siguientes cuestiones que quedan por resolver es el papel que Belgrado puede tener en la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa, así como también qué país se convierte en el heredero del viejo nombre de República de Yugoslavia.

Estos son los temas que quedan aún pendientes desde la perspectiva diplomática, y, como saben, un representante del Grupo de Contacto se encuentra todavía en Belgrado intentando avanzar en esa negociación.

En tercer lugar —y aquí me gustaría detenerme un momento—, hay un acuerdo generalizado también en el sentido de que no puede mantenerse la situación actual de las fuerzas de Unprofor. Como saben SS. SS., se han manejado numerosas ideas para fortalecer y hacer menos vulnerable la situación sobre el terreno de las fuerzas de Unprofor.

A partir del informe del Secretario General de Naciones Unidas, que se produjo no hace muchos días, algunas hipótesis y algunas líneas de acción se han puesto de manifiesto, y algunas de ellas se han concretado por parte de Francia en la reunión ministerial del Grupo de Contacto en La Haya. El Ministro de Defensa les hablará con detalle sobre estas cuestiones. Por mi parte, sólo quiero decir que las fuerzas de Naciones Unidas, sin duda, están realizando una misión de mantenimiento de la paz de extraordinaria importancia, y que ése es el marco básico que debemos mantener. La operación que realizan las fuerzas de Naciones Unidas es una operación de mantenimiento de la paz y no otra, adecuándola a las necesidades actuales y al obvio interés de todos en asegurar que Unprofor pueda cumplir su mandato en condiciones de seguridad. Ese es el mandato que tienen las fuerzas de Unprofor.

En cuarto lugar, se alcanzó un consenso en el sentido de que la actual situación no nos debe hacer olvidar el resto de los problemas y el resto de los frentes abiertos. Me refiero concretamente a tres cuestiones, a mi juicio todavía sin resolver, y que resultan esenciales. En primer lugar, hay que seguir haciendo todo lo posible para disminuir la tensión en los territorios de Croacia ocupados por los serbios; hay que evitar un nuevo estallido de violencia que, en las presentes circunstancias, podría ser gravísimo. El sábado pasado, la Unión Europea hizo pública una declaración en la que expresaba su preocupación por la intención, manifestada por los parlamentos de las Krajinas (de Knin y de Pale), de proceder a la fusión de las autoproclamadas Repúblicas Serbias de Bosnia y de la Krajina. Esta declaración ha ido acompañada de gestiones ante las autorizadas de Zagreb, pidiéndoles moderación y advirtiéndoles de las graves consecuencias que una nueva iniciativa militar podría tener. En segundo lugar, hay que continuar los esfuerzos para fortalecer la Federación croata-musulmana. Es algo que seguimos con especial atención dado el papel fundamental que juega el batallón español en este proceso, así como en el de la reunificación de la ciudad de Mostar, apoyando a la administración europea, y que, como saben bien SS. SS., está ligado a la Federación croata-musulmana. Finalmente, debemos seguir prestando especial atención a otros focos potenciales de conflicto. Siempre ha sido una de nuestras prioridades el evitar la extensión de la guerra, lo cual exige un esfuerzo intenso de diplomacia preventiva, especialmente en Kosovo y en la República Yugoslava de Macedonia.

Señor Presidente, señorías, en pocas semanas España asumirá la Presidencia de la Unión Europea, así como de la Unión Europea Occidental. Asumiremos, por tanto, responsabilidades en la gestión del conflicto y en la búsqueda de la paz. Yo puedo asegurar a SS. SS. que continuaremos haciendo todo lo posible para que la lógica de la paz se imponga a la lógica de la guerra. Seguimos pensando que este conflicto no tiene más que una solución de carácter político, y que las acciones militares que en algún momento ha sido necesario poner en marcha tienen como único objetivo apoyar y ayudar para que las negociaciones de carácter político puedan llegar a buen puerto y hacer ver a todas

las partes en conflicto que la solución no es militar sino política.

No quiero terminar mi intervención sin recordar de nuevo la labor que realizan nuestras tropas desplegadas sobre el terreno. A veces no nos acordamos que Mostar era una ciudad en guerra y que hoy es una ciudad en paz, que Mostar era una ciudad dividida y que hoy no lo es, y que ello en buena parte se debe a la acción de las fuerzas españolas de Naciones Unidas que están sobre el terreno.

Quiero hacer una mención muy especial, muy de corazón a los voluntarios españoles de las organizaciones no gubernamentales. Actúan en la zona con gran generosidad, han realizado labores extraordinariamente útiles y han ido tan lejos como dar la vida en esta terrible guerra de los Balcanes. La semana pasada tuvimos ocasión de ver el sacrificio, que ha llegado hasta la entrega de la vida, de una persona, por otra parte extraordinaria, a quien tuve ocasión de conocer y de tratar, que sin duda ninguna hizo un esfuerzo de generosidad imponente para intentar ayudar a los ciudadanos de Mostar que más lo necesitaban. Todos ellos, entiendo, merecen nuestro agradecimiento, el de esta Cámara y el del conjunto de la sociedad española, en este esfuerzo que todos compartimos, continuado y tenaz, de devolver la paz a los Balcanes.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro de Defensa tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Como ya expuse en mi comparecencia del pasado 18 de mayo ante la Comisión de Asuntos Exteriores, y acaba de repasar brevemente el Ministro de Asuntos Exteriores, desde que finalizó el período acordado de cese de hostilidades, la actividad bélica se ha ido intensificando progresivamente en toda la antigua Yugoslavia, muy especialmente en Bosnia-Herzegovina y en concreto en su capital, donde la situación se ha vuelto especialmente tensa.

Recordemos que el día 1 de mayo los croatas realizaron una ofensiva por sorpresa en la UNPA oeste, consiguiendo hacerse con la totalidad de Eslovenia occidental en tan sólo dos días. En respuesta, los serbios de la Krajina bombardearon Zagreb y los de Bosnia intentaron ampliar por la fuerza el corredor de Posavina, sin conseguirlo. Por su parte, el ejército bosnio ha mantenido una elevada actividad desde el final de la tregua, hostigando a los serbio-bosnios en numerosos puntos. Como represalia a todo esto, la ciudad de Sarajevo ha sufrido bombardeos de artillería y morteros serbio-bosnios, que en ocasiones han llegado a sobrepasar los 1.500 proyectiles diarios. Además, se ha producido un notable aumento en la actividad de francotiradores, que causaron la muerte de numerosos civiles bosnios y de cuatro cascos azules franceses. Por otra parte, los serbio-bosnios sustrajeron armamento pesado de los depósitos de Naciones Unidas, amenazando al personal de Unprofor.

El bloqueo continuado de las rutas de aprovisionamiento a Sarajevo impide que se pueda abastecer la ciudad, lo que está empezando a ocasionar la escasez de artículos de primera necesidad para atender la alimentación

de su población. El suministro de agua, gas y electricidad ha sido interrumpido también por los serbio-bosnios.

En un intento de normalizar la situación de Sarajevo, el 24 de mayo, el General Janvier, Jefe de las Fuerzas de Unprofor en la antigua Yugoslavia, lanzó un ultimátum a las partes beligerantes con la advertencia de llevar a cabo ataques aéreos sobre determinados objetivos militares en caso de que no cesaran las violaciones del alto el fuego en que estaban incurriendo tanto serbio-bosnios como musulmanes.

El ultimátum establecía dos fases. En la primera, que expiraba a las 12 horas del día 25, se exigía el alto el fuego de ambas partes y la devolución del armamento pesado que los serbio-bosnios habían sustraído en días anteriores de los depósitos custodiados por Unprofor. En la segunda fase, que finalizaba a las 12 horas del día 26, se exigía la retirada de todas las armas pesadas de la zona de exclusión de 20 kilómetros alrededor de Sarajevo o su entrega a las fuerzas de la ONU.

El incumplimiento por parte serbio-bosnia de los términos del ultimátum hizo necesario acudir a la autorización contenida en la Resolución 836 de Naciones Unidas, para atacar objetivos que amenacen la integridad de las zonas seguras establecidas en la Resolución 824, en un intento de restablecer las condiciones de seguridad en ellas. Por ello, una fuerza aérea multinacional destruyó diversos depósitos de municiones y explosivos. De estas acciones informaré posteriormente, en mi segunda comparecencia del día de hoy.

Esta actuación aérea se produjo por el reiterado y violento incumplimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y el caso omiso que se hizo a las advertencias del mando de Unprofor por parte de los serbio-bosnios. Si bien los incumplimientos se producen en los dos bandos, viene sucediendo desde el comienzo del conflicto que son más desafiantes y graves los que ocasionan los serbio-bosnios. La respuesta serbio-bosnia, como es habitual y bien sabido, fue extremadamente violenta, sin que hubiera medida en la misma. El día 27 bombardearon Tuzla, ocasionando 65 muertos y 150 heridos. Gorazde, Bihac y Srebrenica se encuentran en una situación delicada de aislamiento y de hostigamiento. El mismo día 27, en el centro de Sarajevo, los serbio-bosnios atacaron un puente capturando a 10 soldados franceses. Posteriormente, el puente sería recuperado por tropas de Unprofor de la misma nacionalidad, usando la fuerza, con el resultado de dos bajas entre los soldados franceses y cuatro entre los serbio-bosnios.

Ante tal actitud, el mando de Unprofor solicitó un nuevo ataque aéreo el día 27, igualmente sobre el depósito de municiones. La escalada de respuestas serbias continuó con el cierre de todos los puestos de control a las tropas de Naciones Unidas y el cierre del aeropuerto de Sarajevo, instalación de importancia vital para el abastecimiento de ayuda humanitaria para la capital bosnia. La respuesta serbia se completó con el asalto de ocho puntos de concentración de armamento pesado en los alrededores de Sarajevo custodiados por soldados franceses, rusos y ucranianos, de los que más de 400 fueron retenidos.

El pasado viernes, 2 de junio, de produjo la liberación de 120 cascos azules por parte de los serbios. En el momento actual, el número total de cascos azules que se mantiene retenido es de unos 320. Los observadores de Naciones Unidas también se han visto afectados. Bajo la dependencia directa del mando de las fuerzas de paz, ubicado en Zagreb, actúan siempre desarmados, en pequeños grupos, y para desarrollar su tarea de intermediación cuentan con la autorización previa de las autoridades correspondientes, razón por la cual su captura es muy fácil. Hasta la fecha, 35 de estos observadores de diferentes nacionalidades, entre ellos dos españoles, se han visto retenidos. Los seis de la zona de Pale, entre los que se encontraba el Capitán de Infantería de Marina José Antonio Romero, han sido retenidos y ubicados en las proximidades de posibles objetivos para la aviación. Los que se encontraban en otras localidades de la zona serbio-bosnia han sido privados de su libertad de movimiento y retenidos en instalaciones militares en sus respectivas zonas. A este grupo pertenece el Comandante del Ejército del Aire Manuel Cortés Méndez.

Llegados a este punto, conviene hacer alusión a la situación en que se encuentran ambos oficiales. Hasta el momento, sabemos que los rehenes se encuentran bien y bajo custodia de tropas regulares serbio-bosnias. Se les permite asearse, comer y dormir con normalidad, son agrupados durante la noche y se les dispersa durante el día. Todos los países que contribuimos con tropas a las fuerzas de paz de Naciones Unidas hemos condenado esta actuación serbia y exigido su liberación sin condiciones, sin aceptar que esta liberación pueda ser objeto de negociación o concesión de ningún tipo.

Mientras tanto, ha continuado la actividad bélica. El ejército bosnio sigue muy activo, y en el sector nordeste los puntos más conflictivos han sido el corredor de Posavina, Gradacac y el saliente de Doboj, además de los ya mencionados bombardeos sobre la ciudad de Tuzla. En el saliente de Bihac la situación se ha mantenido estable durante los últimos días, con bajos niveles de actividad en las líneas de confrontación interna y externa, aunque los serbios han estado acumulando tropas al norte de Velika Kladusa, lo que incrementa el riesgo de reactivación del conflicto en dicha zona.

Las fuerzas de Unprofor están siendo hostigadas en ambas zonas, además de serlo en Sarajevo, Gorazde y Srebrenica en el este, declaradas zonas seguras por Naciones Unidas. Además, los serbios han provocado un grave incidente el pasado viernes al derribar un F-16 norteamericano que se encontraba en misión rutinaria de vigilancia de la zona de exclusión de vuelos cerca del área de Bihac. Los serbio-bosnios se han negado hasta ahora a proporcionar información alguna sobre el piloto derribado.

En la zona de acción de la Agrupación Táctica española la actividad comenzó siendo alta durante el fin de semana del 26 al 28 de mayo, habiendo sido bombardeadas las afueras de la ciudad de Mostar en las cercanías de los destacamentos españoles. A final de mes, el número de incidentes de fuego había aumentado en la línea de confrontación entre la federación croata-musulmana y el ejército serbio-bosnio en la zona de Blagaj.

Aunque parece que en este sector la situación se mantiene dentro de cierta estabilidad, lo que permite la práctica normalidad en el desarrollo de la labor humanitaria de nuestra Agrupación, es preciso señalar que durante el último fin de semana se ha registrado un gran número de explosiones e incidencias de fuego, sin grandes concentraciones y producidas de forma discontinua. Se ha contabilizado un total de 52 explosiones en diferentes puntos de nuestra zona de responsabilidad, aunque todas ellas de menor entidad. De hecho, la unidad española sigue desarrollando sus actividades de patrulla del aeropuerto, control de rutas, verificación de los acuerdos de alto el fuego y protección a diversas instalaciones, a la vez que continúa sus trabajos de reconstrucción y apoyo a la infraestructura de la zona. Por el momento, nuestro batallón sigue manteniendo buenas relaciones, tanto con las autoridades de la federación bosnio-croata como con las serbio-bosnias en su zona de actuación.

Debo recordar, señorías, el gran incidente ocurrido en Mostar oeste, en la zona croata, el día 29 de mayo cuando una persona que al parecer padecía algún tipo de alteración en sus facultades mentales realizó diversos disparos con un fusil de asalto en el interior de la sede de la organización no gubernamental española Médicos del Mundo, causando la muerte a tres personas, entre ellas la coordinadora de programas de dicha organización, doña Mercedes Navarro, e hiriendo de gravedad al médico psiquiatra, don Alberto Fernández de Liria.

Como consecuencia de la evolución de estos acontecimientos bélicos se han realizado propuestas para facilitar el cumplimiento de la misión del contingente de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina y mejorar la seguridad de los cascos azules en todas las zonas.

El Consejo del Atlántico Norte, en su reunión del día 31 de mayo, ratificó su disponibilidad para apoyar el reforzamiento de las fuerzas de paz. El Grupo de Contacto, en su reunión de ministros del día 29 de mayo en La Haya, acordó la necesidad de reforzar Unprofor para asegurar su libertad de movimientos, disminuir su vulnerabilidad y proporcionar a los cascos azules mayor capacidad de acción rápida.

El pasado 3 de junio, por invitación francesa, se celebró en París una reunión de ministros de Defensa y jefes de Estado Mayor de la Defensa de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Reino Unido, Grecia, Italia, Holanda, Noruega, Suecia, Turquía, Estados Unidos y España. Todos esos países tienen algún tipo de contingente en la zona. A la reunión asistieron también el Comandante en Jefe de las Fuerzas de Paz en Yugoslavia, representantes de los Secretarios Generales de la Unión Europea Occidental y de la OTAN y un observador de la Federación Rusa.

Los ministros estudiamos la situación en la antigua Yugoslavia y condenamos el comportamiento de los serbio-bosnios por sus bombardeos de las zonas seguras, durante los cuales resultaron muertos cuatro cascos azules, por haber derribado un avión que se encontraba en misión de vigilancia y por la retención de observadores y cascos azules de Naciones Unidas.

Los ministros acordamos que se necesitaba incrementar las garantías de realización de las misiones de Naciones Unidas y la capacidad de autodefensa de Unprofor para evitar las agresiones y humillaciones sufridas por los cascos azules. En cualquier caso, todas las delegaciones coincidimos en tres puntos: Primero, la misión de Naciones Unidas no debe cambiar de naturaleza, sigue siendo una misión de mantenimiento de la paz y no de imposición de la paz; el mandato sigue siendo el mismo; Unprofor sigue siendo neutral, no tiene enemigos ni está en guerra con nadie. Segundo, el conflicto no tiene solución militar, sino diplomática. Tercero, las nuevas unidades enviadas a la zona para reforzar a los cascos azules deben estar bajo el mando de Unprofor.

Las medidas concretas para aumentar la seguridad de Unprofor serían: el incremento de la capacidad operativa para acudir en refuerzo de las fuerzas de Naciones Unidas en caso de agresión, de hostigamiento o de cualquier tipo de impedimento de su misión. También se debe proceder a un aumento de armamento y equipo de los contingentes para su autodefensa, la disponibilidad del apoyo aéreo y el reagrupamiento de las unidades más expuestas y, en particular, de las más aisladas.

Por otra parte, hubo acuerdo en mantener la misión global de Naciones Unidas mediante el mantenimiento de Unprofor en los enclaves y zonas seguras, la consolidación de la libertad de movimientos de Unprofor, el aprovisionamiento de las zonas seguras y la reapertura de los accesos a Sarajevo.

El asunto más importante de los tratados fue la creación de una fuerza de acción rápida al servicio de Unprofor. La idea sería configurar una fuerza que actúe bajo bandera de Naciones Unidas, aunque separada del actual contingente de cascos azules, y bajo control operativo del comandante de Unprofor, formada, principalmente, por unidades diferentes a las ya desplegadas en Bosnia y que cuente con movilidad aerotransportada para trasladarse rápidamente, potencia de combate y capacidad artillera.

La misión de la unidad sería desarrollar acciones de emergencia destinadas a proteger elementos aislados amenazados, facilitar el redespiegue de cascos azules y asegurar la libertad de movimientos de Unprofor.

Todos los ministros nos mostramos conformes con la propuesta francesa al considerar que dicha iniciativa ayudará a mostrar la resolución de los países que contribuyen con fuerzas para resolver la crisis y que la creación de dicha unidad constituirá un elemento de disuasión contra las partes en conflicto. La práctica totalidad de los países se mostraron de acuerdo en que no hace falta un nuevo mandato para esta nueva fuerza, puesto que se mantiene el cometido de apoyo a la ayuda humanitaria.

La nueva fuerza de acción rápida estaría compuesta por dos brigadas con sus apoyos.

Las ofertas que para la constitución de la nueva fuerza elevaron los diferentes países se pueden resumir en lo siguiente:

El Reino Unido ofrece una brigada aeromóvil completa, más uno de sus grupos tácticos ya desplegados en Bosnia. Francia ofrece entre 1.500 y 2.000 hombres. Los

Países Bajos aportan una compañía de morteros de 120 mm más una sección de radares contramorteros, con un total de 130 hombres. Estados Unidos no ofreció personal, pero sí apoyo aéreo, capacidad de transporte, helicópteros de ataque y diversos órganos de coordinación y conducción de operaciones. Italia mantiene su apoyo en cuanto a utilización de instalaciones ubicadas en su territorio. Alemania ofreció diferentes apoyos, principalmente de transporte. Turquía proporcionará, entre otros, apoyo aéreo. España ofreció también apoyo aéreo. A tal efecto se prorrogará el despliegue actual de nuestros aviones F-18 estacionados en Aviano por otros tres meses, a partir del próximo 30 de junio.

Para resumir, podemos decir que la fuerza de acción rápida constará de dos brigadas, una británica y otra multinacional con participación mayoritaria franco-británica en la que se integrarán las diversas contribuciones aportadas por los restantes países.

Posteriormente, la reunión pasó a tratar de la conveniencia de mejorar los medios de los que debe dotarse a los cascos azules. En este sentido, el Jefe de las Fuerzas de Paz en la ex Yugoslavia expresó su inquietud por mejorar los medios de comunicaciones de aquellos contingentes que se encuentren más aislados.

También se trataron, con mayor brevedad, otros asuntos, como la apertura de un corredor a Sarajevo. Se considera que la apertura de este corredor es imposible sin acuerdo entre las partes. Lo mismo sucede con la apertura del aeropuerto de Sarajevo y las garantías para su regular funcionamiento.

Por último, se trató el problema de los depósitos de armas pesadas cuya vigilancia es, a veces, imposible con garantías de eficacia. Por eso, la propuesta apoyada por la mayoría de las delegaciones consistió en sacarlos del perímetro de las zonas seguras.

En cuanto a las intervenciones de la delegación española, se pueden resumir en los puntos siguientes.

Primero, manifestar que la creación de la fuerza de acción rápida no resolverá el problema de la gran distancia existente entre la amplitud de la misión de Unprofor, la amplitud del mandato, establecida en las resoluciones del Consejo de Seguridad y la limitación de medios de la misma Unprofor. En consecuencia, la fuerza de acción rápida potenciará la seguridad de los cascos azules, pero por sí misma no solucionará el conflicto.

En segundo lugar, señalar la necesidad de proceder a una mayor concentración de los observadores y destacamentos aislados de cascos azules con vistas a reducir su vulnerabilidad, aunque eso reduzca también las misiones de interposición.

En tercer lugar, agradecer que todos los países relacionados con el conflicto estuvieran presentes en la reunión, con especial mención a la presencia de un observador de la Federación Rusa, país cuyo papel es esencial para mantener la relación con la parte serbia.

Como balance final de la reunión de París hay que señalar que los ministros expresamos nuestra determinación en apoyar el proceso diplomático, a la vez que condenamos los bombardeos de las áreas seguras y las acciones de

las partes contra los cascos azules. En la reunión quedó claro que la misión de las fuerzas de Naciones Unidas no es forzar una acción militar, sino actuar en apoyo del proceso de paz en la ex Yugoslavia, asegurar la ayuda humanitaria a la población civil y controlar los altos el fuego entre las partes.

Respecto a la Unidad española actualmente desplegada en la zona, conviene decir que los estudios ya realizados por el Estado Mayor de la Defensa y el Estado Mayor del Ejército han venido a concluir que la actual estructura de nuestra agrupación, con algunas mejoras en cuanto a potencia de fuego cuyo detalle no entraré a exponer, es la adecuada para garantizar su propia seguridad y permitir el cumplimiento de la misión. Por eso, las únicas medidas a tomar consisten en reforzar esa potencia de fuego de nuestros cascos azules.

Para concluir, Señorías, quiero resaltar la necesidad que en estos momentos tiene la comunidad internacional de aunar sus esfuerzos para recuperar una situación propicia a la negociación y de reflexionar sobre cuáles serán las acciones a emprender, tanto políticas como militares, para restablecer la normalidad en la antigua Yugoslavia lo antes posible.

El señor **PRESIDENTE**: Como habrán observado, ha habido un error por parte de la Presidencia al anunciar la tramitación conjunta de las dos solicitudes de comparecencia. Se van a realizar de manera individualizada. Por tanto, para exponer lo que estime conveniente tiene la palabra el portavoz del Grupo solicitante de la comparecencia, del Grupo Popular, señor López Valdivielso.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO**: Señor Presidente, teniendo en cuenta que va todo muy ligado, que la situación que se ha producido tiene mucho que ver con el bombardeo y con sus efectos, pediría a la Presidencia que reconsiderase la decisión y que el señor Ministro nos informase de dicho compromiso para hacer una intervención conjunta posteriormente. Me parece que es más práctico, puesto que no se puede desligar una cosa de otra.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, saben el problema de tiempos de intervención que tenemos, pero el señor Ministro de Exteriores dice que no existe inconveniente para que se trate de esta manera.

Por tanto, podemos pasar a que el señor Ministro conteste a la solicitud de comparecencia del Grupo de Izquierda Unida, y posteriormente intervendrían los portavoces, tal y como había indicado anteriormente.

Señor Ministro, vuelve a tener la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Señor Presidente, señorías, las operaciones aéreas sobre el territorio de la antigua Yugoslavia se realizan de acuerdo con los mandatos de Naciones Unidas recogidos en distintas resoluciones del Consejo de Seguridad, son la 781, 816, 836, 958 y 981. Estas resoluciones autorizan dos cuestiones principales para garantizar la seguridad de la asistencia humanitaria en Bosnia y Herzegovina. Primera, la inter-

vención de los Estados miembros tanto a nivel nacional como por conducto de organizaciones o arreglos regionales bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y con sujeción a la estrecha coordinación con su Secretario General y con Unprofor. En segundo lugar, está la adopción de todas las medidas necesarias, incluido el uso de la fuerza, para prohibir los vuelos militares en el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina, proporcionar apoyo aéreo directo a las fuerzas terrestres desplegadas sobre el terreno y atacar objetivos que amenazan la integridad de las zonas seguras establecidas por Naciones Unidas en la Resolución 824.

Como ya expliqué ante esta Comisión en mi comparecencia de 27 de junio del pasado año, ante esta solicitud de Naciones Unidas el Gobierno español decidió poner a su disposición ocho aviones de combate F-18 y dos aviones de reabastecimiento en vuelo Hércules KC-130, que comenzaron a operar desde la base italiana de Aviano el 1 de diciembre del pasado año.

En consecuencia, las fuerzas aéreas españolas participan en una misión establecida por Naciones Unidas; ejecutan las operaciones que sus resoluciones autorizan, intervienen en aquellas acciones decididas por la propia Naciones Unidas a través de su Secretario General o de su delegado, señor Akashi, y actúan bajo mando operativo nacional que ejerce el Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

España no ha puesto, pues, sus fuerzas bajo el mando operativo de ninguna organización internacional, sea ésta Unprofor, la Unión Europea Occidental o la OTAN, y su actuación respeta escrupulosamente los términos establecidos en el referéndum de 1986. Las afirmaciones de que la participación de la fuerza aérea española en las operaciones de la antigua Yugoslavia supone la incorporación a la estructura de mandos integrados de la OTAN y, por tanto, el incumplimiento del referéndum de 1986, parten de un error inducido por la no distinción entre dos conceptos distintos: mando operativo y control operativo.

El mando operativo, que supone decidir en cada momento en qué misiones se interviene y, por tanto, conlleva una plena disponibilidad de las fuerzas, lo retiene en todo momento el Gobierno español a través de su Ministro de Defensa y de su Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Si España hubiera puesto sus unidades bajo mando operativo de un mando principal de la Alianza pudiera afirmarse, entonces, que se integraba en su estructura de mandos, y serían estos mandos quienes decidirían dónde, cómo y cuándo emplear a nuestras fuerzas, facultades que en ningún caso hemos cedido a la OTAN en estas operaciones ni en ninguna otra.

El control operativo, por su parte, permite, después de la decisión adoptada por el Gobierno del empleo de las fuerzas, la coordinación y dirección de acciones específicas limitadas no sólo en su función, sino también en el tiempo, y realizadas de acuerdo con los planes de operaciones previamente decididos para todas las fuerzas participantes.

Esta forma de participar en la operación es la utilizada comúnmente por las naciones que no pertenecen a la estructura militar integrada; es la misma modalidad que uti-

liza Francia, que es el país con mayor número de efectivos terrestres puestos a disposición de Unprofor y el segundo en importancia de medios aéreos puestos a disposición de la ONU a través de la OTAN. Francia aporta tres veces más aviones que España.

Para dirigir una operación de tal envergadura, en la que participan unidades de doce naciones, se necesita una organización con infraestructura suficiente y experiencia probada. Por ello, Naciones Unidas ha encargado a la Alianza Atlántica que coordine la utilización de todos los medios aéreos aportados por las naciones, porque además de disponer de la estructura necesaria es la única organización que puede aportar procedimientos operativos comunes a todos los países occidentales.

El referéndum de 1986 no impide en absoluto que España no pueda realizar operaciones militares en colaboración con los demás aliados. Aunque España no pertenece a la estructura integrada de mandos de la OTAN, es un aliado solidario de la Alianza Atlántica dispuesto a intervenir tanto en las operaciones que dicha organización decida en defensa de la seguridad colectiva, como en aquellas otras que ejecute por mandato expreso de Naciones Unidas.

Ahora, señorías, me referiré a las operaciones aéreas que motivan esta comparecencia y que, insisto una vez más, han sido realizadas bajo el mandato de Naciones Unidas. Como ya he explicado en mi anterior comparecencia del día de hoy, en las últimas semanas se ha producido un empeoramiento del conflicto de la antigua Yugoslavia que ha obligado al Comandante de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas a demandar un alto el fuego en Sarajevo y a requerir del ejército serbio-bosnio que devolviera las armas pesadas sustraídas de los puntos de recogida de Osijek y Poljime antes de las doce horas del día 25 de mayo. Además se exigía la retirada de armamento pesado de la zona de exclusión de Sarajevo o bien la entrega del mismo en los puntos de recogida antes del día 26 a las doce horas. El incumplimiento de estas condiciones hacía imposible conseguir el restablecimiento de la normalidad en las zonas seguras establecidas en la Resolución 824 de Naciones Unidas, y obligaron a hacer uso de la autorización contenida en su Resolución 836, que permite atacar blancos que amenacen la integridad de las citadas zonas seguras.

En consecuencia, se seleccionaron diversos objetivos militares de común acuerdo entre el Comandante de las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas y el representante especial del Secretario General, señor Akashi, según un sistema preestablecido que pretende una respuesta proporcional a la transgresión realizada y minimiza los daños colaterales mediante el uso de armas convencionales apropiadas.

En resumen, los ataques fueron llevados a cabo a solicitud de Unprofor y con la aprobación de Naciones Unidas, siguiendo el procedimiento de la «doble llave». Se realizaron dos operaciones aéreas, la primera el día 25 de mayo sobre un depósito de municiones de la ciudad de Pale. Esta operación fue llevada a cabo por una formación multinacional de aviones que participan en la operación «Deny Flight», exclusión de vuelos, y se alcanzaron la mayor

parte de los objetivos. Tras este ataque, los serbio-bosnios llevaron a cabo bombardeos sobre diferentes áreas seguras, especialmente sobre Tuzla, y no cumplieron la condición de retirar las armas pesadas de la zona de exclusión de Sarajevo.

Esta actitud de los serbio-bosnios dio lugar a una segunda operación aérea, del día 26, sobre objetivos próximos a los del día anterior, efectuada por aviones de varias nacionalidades que, partiendo de diversas bases italianas, llevaron a cabo con éxito su misión sin producir daños colaterales y regresando todos ellos sin ningún problema.

La ejecución de una misión de esta clase conlleva una elevada complejidad y disposición de medios de muy diferente tipo que supone la participación material y práctica de todos los países contribuyentes, y no solamente la anuencia y responsabilidad colectiva como naciones aliadas.

Para que SS. SS. se hagan una idea de lo que supone una misión de este tipo, y como ejemplo, les diré que, sin tener en cuenta toda la fase de planeamiento y preparación de la misión en sí, que tal vez sea la parte más densa y que requiere la participación de mayor número de personas y órganos técnicos, lo que es simplemente la pura ejecución de un ataque tipo o modelo estándar a objetivos terrestres muy limitados y concretos, como ha sido el caso de dos últimos ataques llevados a cabo en Bosnia, requiere formaciones de bombardeo a los objetivos (duplicando cada uno de los atacantes para asegurar el resultado, lo que supone de 12 a 16 aviones); una o dos formaciones para eliminar las posibles defensas antiaéreas (de 4 a 8 aviones); una o dos patrullas de reconocimiento para comprobar los resultados del ataque (2 a 4 aviones) y dos o tres patrullas de escolta que los defiendan de posibles ataques aéreos (4 a 6 aviones).

A esto hay que añadir aviones pesados de mando y control, guerra electrónica, de alerta en vuelo y conducción, así como de reabastecimiento en vuelo (6 a 8 aviones) y aviones o helicópteros de rescate más sus propias escoltas (8 a 10 aeronaves), lo que supone poner en el aire un total de entre 35 y 50 aviones.

A todo lo anterior hay que añadir los cientos de técnicos que preparan los aviones en tierra, los arman, conducen la misión y los controlan.

Por lo tanto es incorrecto hablar de que aviones de uno u otro país fueron los que llevaron a cabo el ataque. Obviamente se utilizan para cada función aquellos que son más adecuados y están mejor preparados, pero una misión de este tipo sólo puede entenderse como una suma de esfuerzos multinacionales, muy numerosos y altamente capacitados. La participación en ella, desde un punto de vista técnico, exige una cualificación muy elevada, al margen del resultado político de la misión.

En cuanto a la información disponible por el Gobierno español, debo reseñar que el Mando Operativo Aéreo del Ejército del Aire proporciona todas las tardes al Ministerio de Defensa una relación detallada de las operaciones que van a llevarse a cabo a lo largo del día siguiente, con mención, obviamente, de la participación o no de aviones españoles en las mismas. Cuando la decisión se toma el

mismo día, el Mando Operativo Aéreo la comunica al Ministerio de Defensa en tiempo real. Esta información es reservada.

Entre las aeronaves puestas a disposición del Mando Sur de la Alianza para ejecutar las misiones que ordene Naciones Unidas, las hay de especialización y tipos muy diversos. Nuestros F-18 figuran entre los más polivalentes. Según la misión a realizar, con la complejidad que antes mencioné, se decide una composición u otra de la formación o formaciones que la ejecutarán.

La inclusión o no de aviones de una u otra nacionalidad depende de esa composición y de la disponibilidad de aviones y pilotos, que depende, a su vez, de la aplicación de normas de mantenimiento y de descanso. En definitiva, existe una rotación de aviones y pilotos.

En todo momento, el Gobierno español, a través del Ministro de Defensa y del Jefe del Estado Mayor de la Defensa, puede decidir sobre las misiones en que intervenir.

Desde que comenzó la misión a principios de diciembre del año pasado, no se ha hecho uso de esta capacidad, manteniéndose el criterio de que los aviones españoles estaban a disposición de la ONU sin condiciones.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor López Valdivielso.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO**: Lo que está claro es que la situación cada día es más grave y la salida más difícil, y no hace falta ser ningún experto analista con especiales dotes de fino estratega para llegar a esta conclusión, aunque a mí me sigue reconfortando siempre escuchar al señor Ministro de Asuntos Exteriores y el optimismo que expresa en sus intervenciones. En definitiva, ésta sería un poco la crónica resumida: la situación está cada vez más difícil y una vez más no nos queda más remedio que denunciar la incapacidad de las organizaciones internacionales para influir eficazmente en la resolución de este conflicto.

Yo tenía en la memoria la indignación que provoqué al señor Ministro de Defensa en una ocasión en la que me referí a esta incapacidad de las estructuras internacionales. He buscado el «Diario de Sesiones» y fue el día 22 de julio de 1992; va a hacer tres años, tres largos años. Yo ponía en duda la eficacia de las muy tímidas medidas que por entonces se habían puesto en práctica. En concreto nos estábamos refiriendo a nuestra participación en el embargo naval.

He releído lo que me contestó el Ministro de Defensa. Me dijo: No puedo compartir las críticas feroces que se han hecho en esta sesión por parte de varios grupos, especialmente el Grupo Popular, respecto a la actitud europea, a la actitud de las organizaciones de seguridad, Naciones Unidas y todo lo que se le ha puesto por delante. Y luego el señor Ministro seguía acusándonos de electoralistas, de demagogos, etcétera.

En otro momento de su intervención dijo el señor Ministro de Defensa: Creo que cuando juzgamos a Naciones Unidas, a la CSCE, a la OTAN, a la UEO hay que ser un poco más prudentes. No puede equivocarse de una forma

tan radical el conjunto de la comunidad internacional; no puede equivocarse, insistió.

Y una última cita, señor Presidente: En todo caso —decía el señor Ministro de Defensa— la comunidad internacional, representada por Naciones Unidas, va a seguir trabajando para que la presión sobre las partes involucradas sea cada vez mayor y el conflicto vaya perdiendo intensidad. Yo recuerdo que me quedé reflexionando y pensé: Bueno, a lo mejor me he excedido; ojalá el señor Ministro de Defensa tenga razón. Pero tres años después, señor Ministro, me reconocerá que no tuvo usted un día demasiado profético que digamos.

Hoy nos encontramos otra vez con la ONU, la OTAN, Europa, el Grupo de Contacto y la comunidad internacional, citados como entes lejanos, impersonales, supranacionales, como excusa en la que diluir las responsabilidades, como si todas estas organizaciones tuvieran vida propia y nadie respondiese en este caso de sus errores, de lo que hacen, de lo que no hacen, de sus decisiones y, sobre todo, de sus indecisiones.

Pero esto no es así, y ya lo he dicho también en otras ocasiones. Estamos hablando de estructuras de organizaciones fundamentalmente gubernamentales. Las decisiones se toman en reuniones de ministros concretos, de gobiernos concretos, y ustedes son ministros concretos de un gobierno concreto y, por tanto, ustedes, señor Ministro, son corresponsables en la parte que les corresponda fuera de aquí, pero al cien por cien aquí, en el Parlamento español, como miembros del Gobierno español, son responsables, insisto, de las decisiones que en relación con todo el conflicto se vayan tomando. La oposición o las oposiciones podrán apoyar, no apoyar o abstenerse, pero en ningún caso compartir o participar en la responsabilidad de las decisiones, simplemente porque esto es así, porque el que tiene que decidir es el Gobierno.

Esta comparecencia fue solicitada, señor Presidente, fundamentalmente como consecuencia de la participación de aviones españoles en un bombardeo contra objetivos serbios, por el bombardeo en sí, por sus consecuencias y por el cambio cualitativo que, sin duda, todo esto supone en la historia de nuestra intervención en esta crisis.

Quiero plantear dos cuestiones previas. La primera de ellas es el reconocimiento a nuestro ejército del aire por la competencia y la profesionalidad que ha demostrado no sólo en esta acción sino en el conjunto de las operaciones que viene realizando en Bosnia-Herzegovina. Nuestra fuerza aérea ha demostrado —no se lo negamos— a pesar de su escaso número de aviones y de su aún más escaso presupuesto, que es capaz de codearse puntualmente con la fuerza aérea más poderosa del mundo.

Dicho esto, quiero llamar la atención al señor Ministro de Defensa para que no se engañe y mucho menos intente engañar a nadie cayendo en la tentación de creer que éste es el termómetro, la realidad global del nivel de operatividad de nuestras fuerzas armadas y, concretamente, del ejército del aire, porque usted sabe —lo sabe mejor que yo y si no lo sabe es que no le informan o no quiere darse por informado— que no todos los aviones son iguales y que, por otra parte, el coste del despliegue de nuestros aviones

en Aviano está lastrando todo el resto de la operatividad de nuestra aviación militar. Sin duda nuestros pilotos son capaces de cumplir con éxito ésta y otro tipo de misiones, pero siempre que tengan el material adecuado.

La segunda reflexión, señor Presidente, es que han tenido que pasar doce días naturales para que el Gobierno compareciese en esta Comisión para informar. Y han pasado sólo doce días, por un lado, porque lo hemos solicitado desde la oposición y, por otro, porque hemos insistido hasta la saciedad —y de eso es testigo el señor Presidente de la Comisión de Defensa— para que se celebrase esta semana, porque si no habrían pasado veinte días en vez de doce, y de algo tan importante, señores ministros, el Gobierno tendría que haber informado a petición propia al día siguiente, en la primera oportunidad parlamentaria hábil. Y cuando hablo de informar, hablo de informar aquí, en el Parlamento, con luz y taquígrafos.

Con relación al bombardeo en sí, una de las cuestiones que desde otros ámbitos se ha planteado es si violenta o no violenta las condiciones del referéndum para nuestra permanencia en la OTAN. Yo no voy a entrar en ese debate. Es bien conocida nuestra posición con respecto a dicho referéndum en su momento, aun cuando aceptásemos su resultado. Pero lo que no quiero dejar de denunciar es la política de hechos consumados de nuestra involucración en la OTAN por la puerta falsa, de espaldas al Parlamento, a la opinión pública, como con miedo —y quizá ésa sea la razón— a despertar sus viejos fantasmas, esos que tienen encerrados en sus sótanos, en sus desvanes y en sus buhardillas, y que, por cierto, ojalá no vuelvan ustedes nunca a sacar a pasear.

En relación con el bombardeo hay que analizar el grado de cesión del mando que el Gobierno español ha hecho en favor de la ONU y de la OTAN, en contra de lo dicho y repetido por ustedes en tantísimas ocasiones. Tenemos la sensación de que en la evolución del conflicto hemos ido perdiendo el control del mando de nuestras tropas; tenemos esa sensación. No hay duda que se ha producido un cambio de la misión, pero yo no entro a analizar el fondo. Da la sensación de que los acontecimientos han ido atropellando al Gobierno, el Gobierno ha hecho un cuerpo a tierra y nos hemos ido involucrando en el conflicto un poco sin enterarnos, sin que el Gobierno se enterase más que a toro pasado. Empezamos con el envío de una fragata, y después dos. A continuación enviamos una fuerza para una misión humanitaria y hemos pasado de escoltar convoyes a servir como fuerzas de intervención, y nuestros aviones, de controlar espacios aéreos —que en eso consiste la *Deny Fligh*— a involucrarse directamente formando parte de una fuerza de combate de castigo directo contra los serbios.

Por eso preguntamos al Gobierno: ¿Por qué cambia la misión? ¿Sólo porque los acontecimientos les han ido arrollando? Siempre han sostenido, y así lo han trasladado a la opinión pública, que nuestra presencia era la de una fuerza de paz. La acción de castigo, el bombardeo, señor Presidente, por muy sancionado que esté por la ONU, es una operación de una naturaleza radical y cualitativamente distinta. Nosotros creemos, insisto, que los acontecimientos

les han superado y los dedos se les hacen huéspedes, y aquí estamos haciendo no solamente todo lo que debemos hacer, sino que a nuestro juicio estamos empezando a hacer un poco más.

El señor Ministro de Defensa nos ha dicho que fue informado del ataque aéreo y de la participación de nuestros aviones. Una primera cuestión que yo quería plantearle es si nuestros aviones han participado antes o después en otras misiones de estas características, no habiendo sido informados de ello. Y por matizar, informado o consultado, porque obviamente no es lo mismo. Incluso damos un paso más, informado, consultado o le pidieron autorización, porque el señor Ministro no lo ha dejado muy claro. Además, pongo en relación lo que ha dicho ahora con sus declaraciones en rueda de prensa el día 26 de mayo, en la que dijo —es una transcripción de la grabación—: La comunicación que se recibe consiste en un anuncio muy breve de que se va a actuar sobre tales objetivos en tal momento, y eso se conoce con algunas horas de anticipación, y la decisión que tiene que tomar el Gobierno español, a través del Jefe del Estado Mayor de la Defensa y de mí mismo, es si nos negamos a tomar parte o no, y como nuestra oferta a Naciones Unidas fue sin condiciones, en ninguno de los momentos se ha producido negativa.

Por eso ya no sé si simplemente nos informan, si nos consultan o nos piden autorización, porque si nos piden autorización pero nosotros hemos renunciado a autorizar y nos damos por satisfechos con la mera información, yo creo que esto, señor Ministro, nos lo tendría que aclarar. O dicho de otra forma, ¿puede el señor Ministro de Defensa no autorizar, impedir el empleo de los aviones españoles en este tipo de misiones? Y si le pidieron autorización para este ataque en concreto —que por lo que deduzco de sus palabras fueron ataques— y la concedió realmente —si es que podemos conceder autorización o no podemos concederla—, ¿qué evaluación previa hizo de los objetivos, del bombardeo, de sus riesgos, de sus consecuencias, del riesgo para nuestros cascos azules? ¿Se previó lo que luego pasó, la toma de rehenes? Porque del bombardeo, al final, lo peor fueron las consecuencias. ¿Nadie previó que esto podría suceder? Acaba de reconocer el señor Ministro de Defensa que los observadores son muy vulnerables y que es muy fácil su captura. Supongo que alguien tendrá que evaluar y valorar esto cuando se toma la decisión que cuando se autoriza un tipo de operación de estas características. ¿Nadie se esperaba la reacción de los serbio-bosnios? Y que conste que lo que ha pasado no es nada si lo comparamos con lo que podía haber pasado. Les han capturado y les han utilizado como escudos humanos, pero les podían haber fusilado. A las pocas horas asesinaron a cientos de personas, población civil. Luego es imprevisible lo que podía suceder. Por eso mi pregunta es: ¿Alguien evaluó cuál podía ser la represalia por esta acción de bombardeo? ¿Nadie se esperaba esta reacción de los serbio-bosnios? Nos cabe hacernos otra pregunta; ¿En qué manos están confiadas las vidas de nuestros cascos azules? Ya sabemos que están en un escenario de peligro, de riesgo, que corren allí un gran riesgo, pero hay que evaluar las consecuencias de determinadas acciones. ¿Quién decide? ¿Están

nuestros cascos azules en nuestras manos, en las manos del Gobierno o en otras manos? ¿Y sabe por qué le pregunto esto, señor Ministro? Pues porque nosotros queremos, nosotros preferimos que estén en las suyas. Preferimos que las decisiones de esta gravedad, que afecten a nuestras tropas, estén en sus manos. En este caso, nos fiamos mucho más de usted que de todos los organismos internacionales juntos, porque sabemos que usted va a velar mucho más por la seguridad de nuestras fuerzas armadas. Por eso reclamamos de usted y del Gobierno que retomen el control de nuestras fuerzas, un control que creemos que se ha ido perdiendo en el transcurso de esta operación. Al menos creemos que es así si nos remitimos a todas las declaraciones que ustedes han hecho desde el comienzo del conflicto hasta este momento. Hay que retomar el control de nuestras fuerzas, de nuestras unidades y sobre las operaciones en las que puedan llegar a estar eventualmente envueltas, naturalmente con toda la coordinación, sincronización y sintonía necesaria con quien sea, con la OTAN, con Unprofor, con la ONU y con quien sea, pero queremos que las decisiones que afecten directa y gravemente a la seguridad de nuestras tropas no las tomen, en última instancia, otros. Y si hemos renunciado, como usted dijo, a poner condiciones, esperamos que esa renuncia no sea irreversible, porque a mí me parece que, en todo caso, debemos poder decir la última palabra sobre si nuestras fuerzas deben estar involucradas o no en determinadas misiones, teniendo en cuenta cuál ha sido la evolución del conflicto. No sé si me he expresado con claridad, pero yo creo que sí. También hemos dicho muchas veces que creemos que nuestra involucración en el conflicto va muchísimo más allá de nuestros intereses en la zona, de lo que nos jugamos allí, de la capacidad, y posibilidad de nuestras fuerzas armadas, de nuestros presupuestos. Hemos dado ya pruebas más que suficientes de solidaridad, de capacidad de asumir compromisos internacionales, de cooperar en la ayuda a la población, y todo esto tienen que tenerlo muy claro nuestros aliados a la hora de exigirnos y pedirnos más. Creo que hemos dado muestras más que suficientes de que hemos sido capaces de poner medios, para intentar resolver el conflicto, muy por encima de lo que podría ser exigible teniendo en cuenta, como he dicho, tanto nuestro interés directo allí como nuestras capacidades.

Y termino, señor Presidente. Yo creo que ha habido una constante —por lo menos eso hemos pretendido— en nuestra posición sobre este asunto, que es, por encima de todo, la seguridad de nuestras tropas. Vuelvo a decir que ya sé que no están haciendo unas maniobras, están en un sitio muy complicado, pero tenemos en estos momentos mayor preocupación, si cabe, porque la situación se va deteriorando aún más. Por eso, ahora más que nunca les preguntamos qué es lo más importante. Este conflicto no lo van a resolver los cascos azules españoles, ni siquiera la ONU. Este conflicto va para muy largo. No tiene solución por el momento. Por eso creemos que la prioridad del Gobierno español debe ser preservar a nuestras tropas de aquellos riesgos que vayan más allá de lo que podía ser tolerable. Mientras nuestra presencia siga siendo necesaria —y conste que creemos que sí, que si no estuviesen sería

peor—, tómense todas las medidas oportunas para reforzar su seguridad. Y cuando digo todas digo todas. Yo no sé si para eso hay que enviar más tropas o no, si hacen falta helicópteros, carros de combate o más aviones. Entiéndaseme. Ese no es el debate aquí. Eso tendrán que estudiarlo los mandos militares. Yo no estoy capacitado para evaluar y decir si hay que mandar más morteros o no. Y creo que usted tampoco, señor Ministro. Eso tienen que evaluarlo quienes tienen que hacerlo. A usted le corresponde la responsabilidad política de la decisión política, y ésa sí, ésa es suya y sólo suya, y deberá tomarla y después informar a este Parlamento.

Como dijimos hace sólo unos días, en la última comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores, síganse todo tipo de presiones políticas y diplomáticas que sean precisas para dar salida al conflicto. No caemos, desde luego, en un pesimismo derrotista, pero no compartimos en absoluto el más mínimo optimismo sobre una posible evolución del conflicto en los próximos meses.

El señor **PRESIDENTE**: Señor López Valdivielso, quiero decirle que esta Comisión sólo podía ser convocada a partir del jueves de la semana pasada y que se ha convocado en el momento más inmediato posible, porque antes había que contar con el dictamen de la Mesa del Congreso.

Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señor Ministro, a nuestro juicio los bombardeos de mayo con participación española suponen la ruptura de las condiciones y compromisos del referéndum de la OTAN de 1986, ponen en riesgo a nuestros soldados y militares en la ex Yugoslavia, e impiden también su labor humanitaria, perjudicando por tanto a la población civil. A nuestro juicio se empieza a romper la dialéctica del acuerdo político, que es la única vía posible: el acuerdo político y negociado, y se rompe —también hay que decirlo— por primera vez la política y la cultura de neutralidad del Estado español en muchísimos años. Por tanto, señores ministros, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya solicita formalmente una reunión del Presidente del Gobierno, don Felipe González, con los máximos dirigentes de las fuerzas del arco parlamentario, como se convocó hace poco más de dos años cuando se inició la misión supuestamente humanitaria en la ex Yugoslavia. Pensamos que es una reunión urgente dada la constitución, anunciada anoche, de una fuerza de intervención o de acción rápida con dos posibles objetivos: la intervención directa o la ayuda a la eventual retirada de los cascos azules.

En la comparecencia que ustedes acaban de hacer, en todo caso, hay una pequeña crítica a la posible constitución de esta fuerza de intervención, pero no hay una posición decididamente en contra. Sin embargo hay algo que matiza una posible dicotomía cuando dicen que habrá que redefinir la posición y la acción de las fuerzas de Unprofor. Hasta cierto punto recuerdan no voy a decir tanto una contradicción cuanto una especial disyuntiva entre ustedes dos en la comparecencia del 18 de mayo de 1995, cuando de

una parte hablaban de la necesidad del mantenimiento de las fuerzas españolas y de Unprofor en Yugoslavia y de otra parte hablaban de la aceptación explícita española del plan de contingencia de la OTAN. Si esto es así, si se está deslizando la situación hacia una fuerza de intervención rápida, que ustedes aquí no han desmentido, a la que no se han opuesto realmente, estamos asistiendo, creemos, a la adopción de una solución militar interna para el grave problema militar, político, étnico, religioso, etcétera, que está en el fondo del estallido de la antigua Yugoslavia. Por tanto, si esto es así, que parece ser que sí lo es puesto que ni siquiera se ha redefinido el carácter de las fuerzas de Unprofor cuando ya se ha constituido la fuerza de intervención rápida, estaríamos asistiendo a un triunfo de la política de Estados Unidos o, lo que es igual, a un fracaso de la política de la Unión Europea. Pensamos que hay que evaluar la situación de inmediato y conjuntamente. Y no sólo aquí hoy, sino también con los máximos dirigentes de las fuerzas del arco parlamentario, teniendo en cuenta asimismo que hay situaciones que, por razón de seguridad, quizá no se puedan discutir a cielo abierto, pero hay que discutir las, como se discutieron hace algo más de dos años cuando nos incorporamos a la antigua Yugoslavia como fuerza de acción humanitaria. Por nuestra parte vamos a discutir desde la matriz de que no es posible una solución militar y de que el futuro inmediato de nuestros soldados y militares hay que empezar a discutirlo ya.

Señor Ministro, se establecieron condiciones y compromisos por parte del Presidente del Gobierno, don Felipe González, con respecto a la permanencia de España en la OTAN en el referéndum de 1986. Se dijo que España no pertenecería al Mando Militar Integrado, e incluso se llegó a hablar públicamente de manera redundante, reiterativa, recurrente, de que había dos tipos de OTAN, dos OTAN, una política y otra militar, y que nosotros sólo nos inscribíamos en la OTAN política. Habiendo puerta grande, ¿por qué entrar por la puerta pequeña? ha venido a decir el portavoz del Partido Popular. Una segunda condición y compromiso explícito clarísimo del Presidente del Gobierno era que no asignarían efectivos ni soldados españoles a acciones bélicas fuera del país. Y había un tercero en el sentido de que no permitiríamos almacenamiento ni instalación de armas nucleares. Hay que recordar a este respecto que nosotros decíamos que se olvidaba la palabra tránsito. A nuestro juicio se ha violado el referéndum de la OTAN, fundamentalmente en dos puntos: la asignación de soldados y militares españoles y, al mismo tiempo, la asignación de medios de guerra —aviones artillados con misiles— a una acción directa fuera de nuestras fronteras. En segundo término el Mando Militar Integrado de la OTAN ha dirigido y organizado las operaciones. Usted nos viene a decir aquí que no se ha distinguido —cosa que hasta ahora no se conocía públicamente y que en absoluto figuró como argumento en la campaña del referéndum— entre mando operativo y control operativo. Si ustedes querían distinguirlo y querían decir a los españoles que se podía permitir específicamente y con tiempo limitado la participación en acciones de guerra fuera de las fronteras del país, tenían que haberlo dicho en la campaña del referéndum de la OTAN.

Ahora no vale decir, con un esguince semántico (**Rumores**), que nos permite participar en operaciones bélicas fuera de nuestras fronteras, que además son operaciones fuera del mismo territorio del Tratado de Washington. Por otra parte, se nos dice que la ONU encarga a la OTAN que coordine. No creemos que la subcontrata directa con la OTAN sea la única posibilidad en estas acciones. Por tanto, cuando así se realiza, la decisión del Gobierno español parece que queda absolutamente mermada en función de posiciones que no entendemos y que siempre hemos criticado. Por otro lado, el señor Ministro dice que se establece un turno —hay rotaciones— y que en este caso le tocó a España y parece ser que no a Francia ni a Inglaterra. Hay que recordar a este respecto que el señor Juppé ha dicho que la acción militar ha sido un fracaso. Luego quiere decir —por lo menos aquí se produce una contradicción— que con independencia de este turno, al que usted alude, de manera preconcebida los franceses creían que podía ser un fracaso y con posteridad han calificado como fracaso militar la acción de los días 25 y 26 de mayo.

Otra cosa al respecto, señores ministros, es que nosotros no apoyamos la incorporación de los ocho F-18 A el 1 de diciembre a la base de Aviano, a pesar de lo que dijo el Presidente del Gobierno el miércoles pasado en el Pleno en contestación al Diputado de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, don Ramón Espasa; no lo apoyamos. Dijimos que podía verse esta situación que ahora mismo estamos contemplando, este escenario que en los momentos actuales estamos sufriendo.

A nuestro juicio no es posible, en absoluto, una solución militar al conflicto, y ésta es la que se empieza a intentar dar. Sería un hecho muy grave la participación bélica de la fuerza de intervención rápida. No compartimos este intento de solución teniendo en cuenta las condiciones que yo he citado anteriormente, y no vemos una posición rotunda por parte de los señores ministros, con independencia de cierta crítica que nos ha leído aquí el señor García Vargas, que se ha hecho anteriormente a la posibilidad de constitución de la fuerza de acción rápida. Pero esta crítica no significa que no se vaya a apoyar, cuando de hecho anteriormente ya se ha apoyado el plan de contingencia de la OTAN de manera explícita. A nuestro juicio la intervención militar ha tenido varias consecuencias absolutamente negativas constatables. Primera, poner en riesgo aún mayor a la población civil. Ahí están las represalias ocurridas —algunas de ellas aquí citadas— como la de Tuzla. Segunda, impedir la labor humanitaria propia de los cascos azules. La situación actual allí impide el trabajo humanitario al que habíamos ido y a través del cual pueden comer y beber miles de personas en la ex Yugoslavia. Pero lo impide en cierto grado en estos momentos como consecuencia de los bombardeos de los días 25 y 26 de mayo. También ha tenido otra consecuencia: poner en peligro a los cascos azules (con respecto a esto no hay ninguna duda) en función de represalias que puedan sucederse y, desde luego, teniendo en cuenta la técnica de los escudos humanos. El Comandante nos acaba de decir en unas declaraciones a Canal Plus que los señores que lo habían tomado como rehén le dijeron que lo habían hecho en función del

bombardeo y de la participación de España en el mismo y que veían el futuro bastante negro con respecto a su situación personal. Esperemos que esto no sea así. A nuestro juicio no sólo se han limitado las posibilidades políticas en un momento en que se empezaba a intuir —quiero cuidar las palabras aquí— el aislamiento de Karadzic, sino que ha sido un auténtico —según opiniones que están sobre la mesa— fracaso militar. Esto también lo ha dicho hace unos días el *Washington Post*, lo dijo el señor Juppé, y de antemano así lo habían valorado, desde luego teniendo en cuenta las consecuencias posibles, los Gobiernos de Inglaterra y de Francia.

Desde Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya hemos apoyado rotundamente la presencia española para la ayuda humanitaria siempre, en temas de catástrofes, procesos de desarme, misiones de control en Centroamérica, en África, en la ex Yugoslavia. El apoyo de Izquierda Unida siempre ha sido claro (no a la incorporación de los ocho F-18 en Aviano el 1 de diciembre) con respecto a la misión humanitaria en la ex Yugoslavia bajo el patrocinio de la ONU, pero siempre desde la neutralidad y desde la solución política, la solución negociada. Hemos ido, señores Ministros, a ayudar a la población civil, no a participar en acciones bélicas. No hemos ido en ningún caso a apoyar la supuesta solución militar. En absoluto esto le resta ningún tipo de credibilidad y solidaridad a nuestros soldados y militares que fueron allí en misión humanitaria. El problema no es ése. El problema es que han cambiado rotundamente las condiciones. La situación ha cambiado como de la noche al día. Por tanto, hacer esta crítica que en estos momentos se está haciendo no es que le reste credibilidad y solidaridad a los soldados y militares, es que intenta analizar una situación —que ya hay que empezar a analizar— de si podemos seguir allí, ojalá sí, o si hay que empezar a organizar la retirada.

Nosotros pensamos que los días 25 y 26 de mayo se ha ido mucho más lejos que en la Guerra del Golfo, cuando se ofreció territorio español al servicio de las tropas en guerra con Irak y se hicieron misiones de escolta con los buques de la Armada española, pero se negó rotundamente siempre la posibilidad de entrar en conflicto directo. Ahora se han rebasado todos los límites, ya que se han utilizado pilotos de cazas de la Fuerza Aérea Española, es decir, soldados españoles y material español para acciones de guerra directa como el bombardeo de Pale, y desde el Pentágono se dio a conocer esta acción de guerra como organizada por la estructura, por el mando operativo militar, tal como se dijo textualmente después del bombardeo de Pale. Por tanto, había aviones de Estados Unidos, aviones españoles y otros. Además, no compartimos la forma como ustedes lo comunicaron en España, porque no se puede decir que era por razones de seguridad cuando ya había sido hecho público en los Estados Unidos; el Pentágono, la CNN y otros medios de comunicación ya habían informado de la participación española en los bombardeos de los días 25 y 26. Por tanto, no entendemos que ustedes, habiendo sido ya publicado el bombardeo de los días 25 y 26, ni negaran ni confirmaran, como si fuese una cuestión de seguridad, cuando ese tema desgraciadamente estaba rebasado por la

información que se había dado desde Estados Unidos. Se ha puesto en peligro la vida de nuestros soldados en tierra, y yo creo que ha sido por la actitud tibia del Gobierno español. No tendríamos que haber participado en ese bombardeo organizado por la estructura militar, por el mando integrado militar de la OTAN. No teníamos que haber participado, no había turno, y si hay una orden de la ONU le afecta a quien esté en la estructura militar de la OTAN; a quien no esté no le afecta o no le debe afectar. Si afecta es por razón de una decisión política que se ha adoptado que nosotros en absoluto compartimos. Nuestros soldados, nuestros militares en la ex Yugoslavia han hecho un gran trabajo y, desde luego, tienen toda nuestra solidaridad. Pero ustedes ahora están a punto de estropearlo todo colaborando en la posibilidad del desencadenamiento de un conflicto de gran alcance, sea o no largo. Este es el problema que tenemos en los momentos actuales, que no sabemos, en función de la decisión de asumir la solución militar, por lo menos por parte de Estados Unidos, las consecuencias que esto va a traer a corto y medio plazo. Nosotros seguimos apoyando totalmente la ayuda humanitaria, que ya es muy difícil de prestar, por lo menos en el grado en que se hacía anteriormente; somos solidarios con ella, pero no supone un gesto de solidaridad participar, a través de bombazos de la OTAN, cuando además en los Balcanes el tema de la OTAN está tremendamente mal visto desde la posición social, cultural y política, con independencia de las posiciones que actualmente se puedan asumir allí.

Las cosas han cambiado radicalmente. Por eso solicitamos —vuelvo a decirlo— una reunión urgente del Presidente del Gobierno con los máximos dirigentes de las fuerzas del arco parlamentario. A nuestro juicio hay que desandar el camino de la solución militar. No se puede aceptar la creación de las fuerzas de intervención rápida a dictado de la OTAN. Hay que seguir, paso a paso, el desenlace de esta situación, analizando tranquila, rigurosamente pero con rapidez, si ha menester, si es posible permanecer ahora nuestras fuerzas, soldados militares, teniendo en cuenta que la ayuda humanitaria puede seguir siendo imprescindible, y, en todo caso, cómo se podría salir en caso de necesidad, cómo se podría salir en caso de que la situación fuese absolutamente insostenible.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Grupos que desean intervenir? (**Pausa.**) Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Carrera.

El señor **CARRERA I COMES**: Señor Presidente, aunque es un tema de suma importancia, no deseo ninguna aclaración más a la participación de aviones de guerra española, sino, al ataque aéreo contra objetivos situados en territorio de la ex Yugoslavia. Por los intervinientes anteriores ya se han dejado planteadas una serie de interrogantes y cuestiones al señor Ministro de Defensa, a las cuales no voy a añadir ninguna. Pero hay una cuestión que yo creo que vale la pena que se remarque de manera muy concreta. Algún portavoz ha dado la sensación de que esta intervención militar de aviones españoles puede haber hecho variar el objetivo de nuestra participación en todo el con-

flicto. Por ello solicito una explicación concreta sobre si ha variado o no el objetivo de nuestra participación.

Déjenme expresar, al inicio de mi intervención, nuestra máxima y enérgica condena por la toma de rehenes y, sin duda, nuestra gran preocupación por la situación general y por las inadmisibles atrocidades que se están produciendo en la zona.

Las comparecencias de hoy nos interesaban y nos interesan para recabar más información si cabe y, por tanto, conocer con mayor claridad cuál es la posición del Gobierno. Conminar a Karadzic y sus seguidores a que pongan en libertad a los rehenes sin condiciones, intentar un mínimo reequilibrio, si es posible decirlo, de la situación, a nuestro entender está por encima de cualquier decisión que se haya tenido que tomar. Por tanto, a raíz de esta situación habría que conocer una serie de cuestiones. Por ejemplo, cómo se ve por parte española esta reagrupación de las fuerzas de Unprofor. Sería interesante que se manifestara de manera explícita y concreta la posición también acerca de la creación de una fuerza de despliegue rápido. Por tanto, cuál sería la posición española en este sentido y cuál es la valoración de las manifestaciones efectuadas por parte de Rusia de que va a intentar poner un veto a la decisión tomada de la creación de esta fuerza de despliegue rápido. Algunos comentaristas —lo he estado oyendo estos últimos días— hablan incluso de la posibilidad de sustitución de Unprofor por una fuerza multilateral similar a la de la Guerra del Golfo. ¿Se avanza en este sentido? ¿Puede producirse una variación en este sentido? ¿Cuál sería la posición de España?

Es cierto y el señor Ministro de Asuntos Exteriores va en la línea —y todos estamos de acuerdo, creo— de que la cuestión política debe imperar sobre la participación militar. Pero, por ejemplo, la posición de Alemania es estar dispuesta a ir más allá de la actual contribución especial. El mismo Chirac habla en algunos momentos de sí al servicio a la paz, pero no a la humillación actual. En esta línea ¿es que España va a enviar más material o más tropas? ¿Se considera por parte del Gobierno que nuestra aportación ha tocado techo, es decir, que estamos ya en los límites máximos en los que podemos estar?

Algunos indican que la toma de rehenes que se ha producido últimamente fue una sorpresa para los Gobiernos en general, pero no tanto para los cascos azules, acostumbrados a situaciones extremas e incluso a todo tipo de vejaciones. En este sentido, ¿cuál es la situación de nuestros cascos azules en la zona? ¿Cuál es la moral que tienen en estos momentos? ¿Es que existe posibilidad real de que parcialmente los cascos azules sean relevados por otros de otras nacionalidades?

Otra cuestión que se nos plantea es la posición de Estados Unidos. Todo parecía indicar que hasta el momento tenían una posición muy clara que era ser partidarios de una intervención militar, pero lo dejaban como si éste fuera un problema de Europa, como si el factor interés nacional que siempre habían utilizado hubiera desaparecido. Ahora admiten —parece— enviar marines para ayudar al reagrupamiento, si es que se produce, o ayudas para el despliegue. Yo me planteo ¿por qué este cambio de rumbo? En

caso de redespliegue ¿cuál sería la ayuda americana? Estando de acuerdo —lo decía antes— en que no hay salida militar al conflicto y haciendo mención a la referencia del Ministro de Asuntos Exteriores cuando hablaba del Grupo de Contacto, ¿es que se considera buena la vigencia del plan de paz propuesto por este grupo? Dado que no participamos de manera directa, ¿cuál es nuestra mínima participación o qué papel juega España dentro de este Grupo de Contacto? A nuestro Grupo Parlamentario le parece que puede jugar un papel decisivo. Y estando de acuerdo en que la forma de actuar tiene que ser en coordinación con los demás países que tienen contingentes destacados, es bien cierto que la misión española no puede eternizarse. ¿Cuál es la opinión del Gobierno?

Por último, quiero recabar toda la información posible sobre temas de seguridad: cuál es la situación actual de nuestros cascos azules —lo decía anteriormente—, cuáles son las medidas de seguridad que se pueden tomar, cómo siguen los contactos para la liberación de los rehenes y cuál es —si es posible dar cuenta— la situación actual de los mismos.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Socialista tiene la palabra el señor De Puig i Olivé.

El señor **DE PUIG I OLIVE**: Señor Presidente, es la enésima ocasión en que discutimos sobre la situación en la ex Yugoslavia, pero esta vez porque estamos en una nueva fase. Es evidente que han cambiado las cosas en las últimas semanas, desgraciadamente para mal. Estamos ante una actitud de los serbobosnios, que todo el mundo conoce, absolutamente provocadora; quizá algo más que provocadora porque cuanto se ha hecho hasta ahora para intentar disuadirlos y avanzar en la negociación política no ha servido para nada y han adoptado actitudes radicales absolutamente impensables hace siquiera unos meses, cuando se conocía una tregua en Sarajevo, cuando parecía que había posibilidades de acuerdos políticos o, en cualquier caso, de que no se recrudeciera la guerra.

Señorías, me ha extrañado un poco cómo se ha enfocado por algunos grupos parlamentarios el debate de esta mañana, porque hemos oído descalificaciones, ironías, críticas a las actitudes de los mandos militares de la OTAN, de los responsables políticos de los gobiernos, de las instituciones internacionales y prácticamente nadie ha hablado de los serbobosnios. Incluso en un momento he tenido la impresión de que los culpables de todo lo que está pasando son los gobiernos occidentales, las organizaciones internacionales, y de que aquí no existe el señor Karadzic ni los serbobosnios ni ningún ataque; no pasa nada; aquí hay un cúmulo de errores de Occidente y nada más, por lo que traemos al debate si nuestro Gobierno, en medio de este caos occidental, culpable de todo lo que está pasando, tiene también responsabilidad. Creo que ése es un error enorme, una equivocación total. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, la naturaleza del conflicto. Un conflicto que, por poco que se sepa de historia, viene de lejos, que es muy difícil, que históricamente ha sido complicadísimo y que, como se ha dicho en todas las ocasiones en que hemos

discutido aquí sobre ese tema, tenía una solución muy difícil. Aparte de que mi Grupo Parlamentario y el Gobierno al que apoyamos han dicho siempre, como algunas de SS. SS., que sólo hay una solución política, una solución diplomática, y nunca una solución militar. Lo hemos dicho tantas veces que ahora sorprende que se hable como si nuestro Grupo o nuestro Gobierno apoyaran una solución militar. No ha sido ni es así. Lo que ha habido realmente es una actitud amenazadora, y más que amenazadora, de los serbobosnios, que deploran incluso los propios serbios, como es sabido, que deploran los aliados tradicionales de los serbobosnios, y de ahí quizá sacaremos el hilo para encontrar una solución porque, desde luego, si nos hallamos ante una actitud irredentista de los serbobosnios, realmente va a ser muy difícil; si se ha llegado a la situación absolutamente numantina de no ceder en nada, de no buscar una solución política o aceptar la que sea, no digo ya la que sea posible, estamos ya ante un callejón sin salida, en el que la comunidad internacional tiene un cierto grado de impotencia. Esta es la realidad. No reconocer la naturaleza del conflicto y sus dificultades reales es equivocarse totalmente. Nadie había imaginado, al menos desde nuestro campo, que habría una posibilidad de arreglo fácil —la historia ha demostrado en los últimos meses y en los últimos años que era tremendamente difícil—, y de lo que se trata es, en primer lugar, de que el conflicto sea lo menos costoso posible, dentro del horror que ya conocemos y el desastre que hemos vivido, y que esa solución, si es posible, llegue cuanto antes. Por ello nuestro Grupo Parlamentario apoya firmemente las decisiones que nuestro Gobierno ha tomado, no solo sino junto con la Comunidad Europea, siempre con la Comunidad Europea y en el marco de Naciones Unidas.

Partimos de la idea de que la solución debe ser política, que todo esfuerzo y presencia de tropas en Bosnia debe estar en la línea de esa solución política —por tanto estamos hablando de ayuda humanitaria, de fuerzas de paz—, y si hay intervención militar es pura y simplemente por intentar disuadir. Todo el mundo sabe, hoy día, que no habrá posibilidad de acuerdo político si no hay unos mínimos de disuasión en esta zona frente a los que no quieren cesar de conquistar tierras, de quedarse donde están, de construir su propia gran Serbia. Hay necesidad absoluta de disuadir ante tropas, mandos y políticos que toman decisiones, como he señalado, que parecen irredentistas. Hoy día no es posible resolver ciertos conflictos políticamente sin esa capacidad de disuasión.

En ese marco de la voluntad de disuadir nosotros entendemos la actitud de los bombardeos que se produjeron, la acción militar, para mandar una señal inequívoca de que la comunidad internacional no iba a aceptar todos los horrores y todas las catástrofes que nos anunciaba la nueva ofensiva serbobosnia. Y desde luego, por descontado entendemos que se ha hecho con perfecto respeto no ya al referéndum sobre la OTAN, sino a las decisiones cuando se enviaron tropas allí, es decir, siempre en el marco de Naciones Unidas, sin integración en el mando integrado —valga la redundancia— de la OTAN y sin ninguna otra implicación que la de servir al compromiso político que habíamos

adquirido. Naturalmente, la decisión de mandar soldados y aviones para intentar resolver el conflicto implica impedir la neutralidad. No se puede mandar los aviones allí y cuando hay que utilizarlos decir: No; nosotros estamos allí pero estamos de paso. Nosotros estamos allí porque hemos adquirido un compromiso ante la comunidad internacional y en favor de la paz. Vaya barbaridad sería —y perdonen la palabra— escaquearse cuando el momento es difícil. En cualquier caso, de lo que se trata es de cumplir los compromisos, igual que los demás países de la Comunidad, y con el respeto a las decisiones políticas y legislativas que se hayan tomado en este país. Esto vale para el Gobierno y para las fuerzas políticas que en el Parlamento han adquirido estos compromisos. Aquí se pueden hacer intervenciones diciendo que esto atañe al Gobierno pero no afecta a las demás fuerzas políticas. Hay fuerzas políticas que en este Parlamento han apoyado la acción de este Gobierno, han estado en un consenso general. Todavía hoy hemos oído que si es necesario se refuercen. No se puede estar a las duras y a las maduras. Si se está en el compromiso y se apoya una determinada acción del Gobierno, si luego las cosas salen mal, se complican o son más difíciles no se puede decir: Ah, yo no estaba en ello. A mí me parece que hay que tener al menos esta responsabilidad.

El apoyo total de nuestro Grupo al Gobierno no nos exime de hacer algún comentario crítico. Es verdad que la comunidad internacional, incluso la posición de Estados Unidos y de algunos gobiernos han creado demasiada confusión, y algunos de los esfuerzos disuasorios para intentar dar una impresión de coherencia y de fuerza se han visto un poco menoscabados por actitudes o errores en los principales dirigentes de algunos países. A mí me parece, por ejemplo, que las vacilaciones y contradicciones de Estados Unidos no ayudan mucho a que el problema se resuelva y a que todos los países occidentales que están en Bosnia formen una piña. A veces da la impresión de que Europa ha de tener un plus de responsabilidad frente a ese tipo de ambigüedades o confusiones de los Estados Unidos. De ahí que intentar decir que Europa va a remolque de los Estados Unidos en este conflicto me parece otro error y absolutamente fuera de lugar.

Señor Presidente, estamos a favor de que nuestras tropas sigan en Bosnia. Creemos que sería una catástrofe total la retirada, y con eso no sólo estamos de acuerdo con nuestros ministros sino con la mayoría de los líderes políticos de todos los colores y de todos los partidos europeos. Debemos ser optimistas en la medida en que hemos de pensar que algún día habrá una solución. No optimistas frívolos, porque conocemos las dificultades, sino pensando que lo que se ha hecho hasta ahora, lo que han hecho las tropas españolas y las tropas multinacionales en Bosnia se debe valorar más que por lo que ha pasado por lo que ha evitado. Imaginar lo que hubiera sido Bosnia, lo que sería en este momento sin la presencia de los cascos azules es bastante fácil para cualquier persona que tenga una aproximación mínima a lo que son estos conflictos, a lo que es la historia reciente y a lo que es Bosnia y la ex Yugoslavia. En este sentido, señor Presidente, nosotros damos un apoyo total al Gobierno en sus decisiones. Naturalmente

que hacemos una llamada a la liberación de nuestros rehenes, que son nuestra máxima preocupación. Instamos al Gobierno a que haga todo lo posible para su liberación. Y públicamente mostramos nuestra solidaridad plena y total con las fuerzas españolas que están en Bosnia y también con tantos civiles que desinteresadamente y como voluntarios están haciendo una labor humanitaria impagable.

El señor **PRESIDENTE**: Para contestar a las cuestiones planteadas tiene la palabra, en primer lugar, el Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, con sumo gusto contesto a las intervenciones de los distintos grupos parlamentarios en esta Comisión de Defensa.

Empezaré por manifestar una cierta sorpresa, que quizá tenga que ver con el foro donde nos encontramos esta mañana. Y utilizando una frase grata para el representante de Izquierda Unida le diré que el ser debe determinar la conciencia. En esta Comisión de Defensa yo escucho cosas —y lo hago con la máxima atención— que ciertamente hace muy pocos días escuchaba en dirección ligeramente distinta, por no decir muy distinta, en comisiones muy próximas desde el punto de vista geográfico de la sala, sobre temas muy importantes. Hoy nos hemos reunido aquí, en el seno de la Comisión de Defensa, para analizar fundamentalmente los últimos acontecimientos que están ocurriendo en Yugoslavia y cuál es la posición de España en relación con ese conflicto. Pero yo creo honestamente que no debe convertirse esta sesión en un análisis político o politizado de cuáles son los errores o los aciertos del Gobierno español, que voy a defender desde la a hasta la zeta para que SS. SS. puedan comprobar que la posición del Gobierno español en este momento, en esta hora, es la misma que ha mantenido desde el inicio y que ha tenido —si no me engaño y si mis oídos no son sordos— el apoyo de los portavoces de los distintos grupos parlamentarios, no hace muchos días, en la Comisión de Asuntos Exteriores durante la campaña electoral.

Al Diputado señor López Valdivielso, que en nombre del PP habla hoy como portavoz de Defensa y no hace muchos días habló como portavoz de la Comisión de Asuntos Exteriores, bien es verdad por dificultades de comparecer el titular de la formación, le diré algo, en primer lugar, sobre el optimismo o pesimismo. Creo que he dicho hasta la saciedad —y S. S. lo puede comprobar— que para mí, desde hace ya mucho tiempo, el término optimismo y el término Yugoslavia se me hacían casi antitéticos. Lo he dicho hasta la saciedad, hasta la reiteración. Por tanto, no encuentre en mis palabras optimismo más allá del normal que cualquier persona inteligente, entre las que se encuentra S. S., puede encontrar ante la vida en general. Pero, ciertamente, el conflicto que nos ocupa desde hace ya demasiado tiempo no es un conflicto que llame al optimismo. Llama más bien al pesimismo. Y si algo de optimismo pudiera existir llama al realismo.

Segunda cuestión: el fracaso de las organizaciones internacionales. Nadie se escuda en lo que las organizacio-

nes internacionales están haciendo para no asumir las responsabilidades propias. Su señoría decía bien que los organismos internacionales no son una institución que surge del cielo. Los organismos internacionales, al final, son la yuxtaposición o la suma de los distintos países que la configuran. Pero decir que lo que se pone de manifiesto en este conflicto es el fracaso de las organizaciones internacionales me parece ciertamente contradictorio con alguna de las afirmaciones que se hacen posteriormente. Porque ¿cuál sería, señoría, la posición que su Grupo Parlamentario tendría ante este conflicto si tuviera responsabilidades de otra índole? Pues seguramente tendría que tener la responsabilidad de contribuir a la formación del consenso en las organizaciones internacionales y hacer algo muy poco distinto de lo que en este momento están haciendo las organizaciones internacionales para un conflicto distinto, para un conflicto nuevo, para un conflicto donde las Naciones Unidas y las demás instituciones internacionales lógicamente no tenían experiencia. Este es el primer conflicto que surge después de la caída del muro de Berlín, surge en territorio europeo, surge con unos ingredientes muy importantes de guerra civil y, por tanto, todos los ingredientes de su solución son complicados, como lo estamos pudiendo demostrar. Y cuando en algunas reuniones, aquí o acullá, aquí o en la Comisión de Asuntos Exteriores, aquí o en el Ministerio de Asuntos Exteriores, se pedía el posicionamiento de los demás grupos políticos, al final llegábamos siempre a la misma conclusión. Esta es una guerra difícil, un conflicto difícil en el que España debe estar, en el que España debe contribuir de la manera que está contribuyendo, y nuestro objetivo debe seguir siendo la solución diplomática al conflicto, la ayuda humanitaria sobre el terreno y hacer el máximo esfuerzo para que las partes encuentren una solución. ¿Y cuál es el papel de las fuerzas que están desplegadas sobre el terreno, además de la ayuda humanitaria? Lo hemos acordado, y lo hemos acordado entre todos, con su contribución: hacer lo posible para proteger a esas fuerzas que están sobre el terreno e incluso ir más lejos, hacer posible, como alguna resolución de Naciones Unidas nos permite, llevar a cabo la función incluso con el uso de mecanismos de fuerza. Su señoría sabe bien que para hacer llevar la ayuda humanitaria hay resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas por nosotros, acordadas por las fuerzas políticas que conforman el Parlamento español, que hubieran permitido abrir caminos para que la ayuda humanitaria llegara. Y eso, señorías, no es una resolución de hoy ni de ayer, es de hace ya mucho tiempo. ¿Se ha utilizado muchas veces? No se ha utilizado muchas veces. ¿Se puede utilizar alguna vez? Se puede utilizar alguna vez. ¿Se debe utilizar alguna vez? Yo creo que sí, que se debe utilizar alguna vez.

Señorías, decía que desde el momento en que se tomó la decisión de la última acción sobre el territorio de Bosnia han pasado doce días. No hace muchos días estábamos en la Comisión de Asuntos Exteriores; S. S. estaba también allí. Al Gobierno, a quien les habla en este momento y al Ministro de Defensa les pueden SS. SS. acusar de muchas cosas, pero difícilmente de no comparecer ante el Parlamento sobre esta materia. Hemos estado siempre dispues-

tos a hacerlo en la mayor brevedad, siempre que lo han permitido los calendarios de las comisiones. Yo ya he perdido la cuenta de cuántas veces he comparecido ante SS. SS. para tratar de compartir y asumir la responsabilidad que me corresponde sobre este terrible conflicto en Yugoslavia.

¿Perdemos el control de nuestras tropas? El Ministro de Defensa tendrá ocasión de decir una y mil veces que no. No lo perdemos. Mantenemos el mismo control sobre el mando de nuestras tropas, como lo hemos mantenido desde el principio. Señoría, nada ha cambiado sensiblemente desde esa perspectiva en los últimos días. Su señoría sabe muy bien que los F-18 están para dos funciones, con el acuerdo de Sus Señorías. Para el *Deny Sky Flight* y para dar ayuda a las fuerzas que están sobre el terreno e impedir que puedan ser atacados por algunas acciones o en algunos lugares en los cuales pueda haber capacidad de ataque. Piense por un momento, señoría, que con el *Deny Sky Flight*, como hemos estado a punto de tener que pasar, un F-18 español hubiera tenido que derribar a un avión de las fuerzas serbias perfectamente dentro de la misión que se aprobó en este Parlamento. ¿Qué consecuencias hubiera tenido? Piénselas su señoría. Seguramente consecuencias más complejas de las que ahora voy a analizar con este último acontecimiento de carácter militar. Su señoría sabe muy bien que hemos estado a punto muchas veces de que esto ocurriera, y no pensaré S. S. que hubiéramos venido aquí a pedir un permiso parlamentario para actuar. Sería algo realmente irrisorio decir a los aliados que hay un avión que está volando el espacio aéreo y hay que venir al Parlamento para pedir permiso para bombardear. Señorías, asumamos la responsabilidad con una cierta seriedad. El *Deny Sky Flight*, que está aprobado por este Parlamento, lleva consigo como consecuencia el bombardear y tirar los aviones que estaban incumpliendo esa función. Vuelvo a insistir en que no lo hemos tenido que hacer, pero hemos estado a punto porque aparecían y desaparecían en momentos en que nuestros aviones estaban volando sobre el cielo de Bosnia. De la misma manera que cuando se produce una violación de alguna de las resoluciones de Naciones Unidas tenemos la obligación de actuar. Otra cosa es que se diga que no haya F-18 desplegados por España en esta misión. Pero si los hay, ésas son sus dos funciones. La primera, el mantener el espacio aéreo, y había que actuar si fuera necesario; y la segunda, el proteger a los cascos azules con operaciones que fueran encaminadas a hacer que en algunos lugares donde había armas pesadas o fábricas de armamentos donde se podía actuar contra los cascos azules se diera una medida de carácter militar.

Pero vuelvo a insistir en que las operaciones de carácter militar en este conflicto tienen un objetivo: ayudar a la solución diplomática del conflicto. ¿Tendremos que subrayar, una vez más, que esta guerra no tiene más que una salida diplomática? ¿Lo tendremos que decir una vez más o SS. SS. han escuchado ya, una y mil veces, que ése es el único objetivo que tiene la comunidad internacional? Ese objetivo puede a veces propiciarse por una acción puntual, concreta, de carácter militar, que vuelvo a decirles, señorías, no ha tenido como consecuencia la pérdida ni de una sola vida humana. Los aviones F-18 del Ejército español

que actuaron lo hicieron con la limpieza y con la profesionalidad que les corresponde y no se perdió ni una sola vida humana sobre el terreno. Por tanto, pensemos con mayor serenidad aquellas cosas que decimos. Tratemos de entender el conflicto en el que nos encontramos y tratemos de ver que nuestra contribución es positiva. Es la primera vez que España se implica en un conflicto de esta naturaleza. Creo que es algo que haremos hoy y que tendremos que hacer en el futuro. Porque si queremos seguir contribuyendo a la paz en Europa, si queremos seguir contribuyendo a la construcción de esta hermosa aventura europea, tendremos también que implicarnos de esta manera.

Su señoría hablaba de rehenes. Consecuencia y corolario de esta acción sobre los rehenes. Su señoría sabe que eso no es correcto. Su señoría recordará bien, porque lleva mucho tiempo en esta Cámara con las responsabilidades de Defensa, que no es la primera vez que existen rehenes. Digo más. Las situaciones de rehenes han sido mucho más graves hace algún tiempo. Su señoría puede recordar, echando la moviola hacia atrás, el verano de 1993. ¿Lo recuerda bien? ¿Recuerda los rehenes españoles que había? Ni uno ni dos. ¿Sabe cuántos había? Muchos más. ¿Sabe qué material español fue de rehén? Sabe que durante aquel tiempo hubo desgraciadamente muchos rehenes españoles, británicos y franceses. Estoy hablando del verano de 1993. Por tanto, en la táctica malévola y repugnante de las fuerzas de Karadzic no es una novedad lo de los rehenes. En este momento España tiene dos rehenes. Hay 350 rehenes que en este momento están detenidos por las fuerzas de Karadzic. Pero insisto en que no es la respuesta a una novedad, porque no es la respuesta a una acción militar, sino que desde el año 1993 la respuesta de los serbios de Bosnia ha sido mantener rehenes. Yo no me olvidaré nunca del verano de 1993 cuando estábamos en Mostar y tuvimos retenido material y un buen número de nuestro personal. Permítame que al hilo de esto le haga una pequeña reflexión. En 1993 teníamos rehenes en Mostar. ¿Cómo estaba Mostar en 1993? ¿Se acuerda? Mostar era una ciudad en guerra, dividida, donde las comunidades no se hablaban. Mostar es hoy una ciudad donde, afortunadamente, se convive, los alcaldes de una y otra parte se hablan, las comunidades de una y otra parte conviven, sin ningún género de dudas, gracias a la presencia de las fuerzas de Naciones Unidas españolas. Si en aquel momento, en el verano de 1993, porque tuvieron a unos rehenes españoles, hubiéramos decidido marcharnos de allí, hoy Mostar estaría en una situación distinta a la que, afortunadamente, se encuentra en este momento.

Quiero decir dos palabras sobre el Grupo de Contacto. Me ha preguntado S. S. sobre este tema. Quien les habla ha participado en el Grupo de Contacto, en la reunión más importante que se ha producido. Como saben SS. SS., no había reuniones del Grupo de Contacto desde diciembre. He participado en ella, nos reunimos en La Haya el lunes por la noche, empezamos la reunión a las ocho y cuarto de la tarde y nos levantamos de la mesa a las tres menos cuarto de la madrugada. ¿Qué fue lo que aconteció en la reunión del Grupo de Contacto? Algo, a mi juicio, muy importante. Brevemente mencionaré tres cosas. La primera, el com-

promiso de los países del Grupo de Contacto de dejar de darle vueltas a la posibilidad de la retirada. Llegamos al acuerdo de que seguir hablando de la posibilidad de retirada en estos momentos era un error. Antes bien, había que mantener las fuerzas sobre el terreno y seguir con el trabajo que están haciendo por vía de la ayuda humanitaria. Primera cuestión.

Segunda cuestión. No poner ningún elemento de negociación con los serbios de Bosnia en tanto en cuanto los rehenes no fueran liberados. Me parece que es importante y lógico que así sea. Había algunas posiciones contrarias a ello que estimaban que era necesario incluso en este momento empezar a hablar con los serbios de Bosnia. La posición mayoritaria, que después fue aprobada unánimemente, también por la Federación Rusa, fue ésa.

Tercera cuestión. Hacer un esfuerzo por proteger a las fuerzas de Unprofor desplazadas sobre el terreno, en dos direcciones: en la de tratar de reagrupar las fuerzas, pero hasta un límite. ¿Hasta qué límite? No reagrupemos tanto las fuerzas que dejemos sin defensa a los enclaves. Cuando hablo de los enclaves, hablo de Sarajevo, de Tuzla, de Srebrenica, de Gorazde, etcétera. No podemos vaciar de las defensas que esos enclaves tienen por mor de reagrupar. Reagrupar quiere decir tratar de llevar los *check points* al único punto y también tratar de concentrar los observadores de Naciones Unidas de la mejor manera posible. Y, luego, hacer un esfuerzo para que la vulnerabilidad de las tropas de Unprofor sea menor. De ahí viene la sugerencia de una fuerza multinacional, que en este caso es europea, que sea una fuerza de protección. Alguien ha dicho que es una fuerza de acción militar y de ataque, pero es una fuerza de protección de nuestras fuerzas que están desplegadas sobre el terreno. Fuerzas que estarían bajo el mando de Naciones Unidas, con la responsabilidad y el paraguas de Naciones Unidas. Tengo que decir que en el debate que tuvimos con el Ministro Kózirev, que estaba sentado también en esa mesa hasta altas horas de la mañana, todos estuvimos de acuerdo en que eso debía ser así.

Finalmente, la cuarta línea de acción que también acordamos fue mantener con tenacidad la presión sobre Milosevic con el fin, a corto plazo —otros fines habrá a largo plazo—, de que defendiera y reconociera las fronteras de Bosnia-Herzegovina —punto uno— y, punto dos, mantuviera sellada la frontera entre Serbia y los bosnios de Serbia. La primera cuestión sobre la vía diplomática, la presencia del embajador Frasure en Belgrado es una realidad; todavía hoy sigue allí y sigue debatiendo con Milosevic esta posibilidad. ¿Por qué nos parece tan importante? Nos parece tan importante porque si eso se produjera, si el reconocimiento de Belgrado —Serbia, por tanto—, de las fronteras de Bosnia-Herzegovina se produce, habría un cambio político y psicológico en la situación de este conflicto de Yugoslavia. Haría absolutamente imposible lo que pudo ser el inicio de esta guerra, que es la formación de la gran Serbia por la fuerza. Desde el punto y hora en que Milosevic, Belgrado, reconoce las fronteras de Bosnia-Herzegovina ese objetivo es absolutamente inalcanzable porque la comunidad internacional y Belgrado lo han aceptado así. Ello daría un paso, a nuestro juicio significa-

tivo, en la definición del mapa. El mapa, como saben, es un mapa que está puesto sobre la mesa por la Unión Europea y el Grupo de Contacto, que todavía hay una parte que no lo acepta. Por ello, señorías, cuando alguien dice que todos son igualmente culpables es ciertamente una verdad, pero no una verdad completa. Todas las partes son ciertamente culpables, pero hay algunas que son un poco o mucho más culpables que otras. Sólo hay una parte en este momento que no acepta un plan de paz que está sobre la mesa. Esta parte está formada por los serbios de Bosnia. Las demás partes sí lo aceptan. Por lo tanto, hay una diferencia cualitativa entre el comportamiento de unos y de otros: que a lo largo de este período de tiempo desgraciado han cometido todos errores y actos vandálicos, sin duda ninguna. Pero en este momento hay una parte que no reconoce un plan de paz, mientras que las otras dos partes sí lo reconocen. Eso también hay que ponerlo sobre la mesa.

Esos son los posicionamientos que en estos momentos se tienen. Ha sido una semana muy intensa. Yo no tengo el optimismo al que S. S. hacía referencia. Soy realista en la idea de que prospere esta iniciativa de Belgrado. No va a ser fácil que prospere, aunque podríamos encontrar una solución que permitiera una ligera rendija —y mido mis palabras— de esperanza, rendija que uno siempre tiene la preocupación de que se cierre, porque han sido tantas las veces en que hemos encontrado pequeñas rendijas de esperanza que, al final, la persiana ha caído y esa rendija se ha vuelto a cerrar.

Al portavoz del Grupo de Izquierda Unida, señor Alcaraz, he de decirle que yo tenía la impresión por lo que había oído en otros ámbitos de que la posición de Izquierda Unida era más moderada. Entiendo que dependiendo del ámbito donde uno se expresa, lo hace con una u otras matizaciones.

Este acuerdo no rompe la neutralidad del Estado español. Comete S. S. es este sentido una afirmación carente totalmente de fundamento. La neutralidad del Estado español en esta guerra sigue siendo la misma; la misma que tiene Francia, Inglaterra, Naciones Unidas y la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa. Somos parte de todas esas organizaciones y estamos haciendo coherentemente lo que nos corresponde hacer en ellas. Puede pensar S. S. —y sería un pensamiento que tendría una cierta lógica— que desde el momento en que mandamos fuerzas y que hicimos algunas operaciones o desde el momento en que los aviones vuelan sobre el suelo de Bosnia, podía S. S. argumentar —equivocadamente, pero podría hacerlo— que rompía la neutralidad del estado español. Yo creo que ninguno de los países que están en este momento contribuyendo con gran esfuerzo, con gran sacrificio y generosidad en el suelo de Yugoslavia o en el cielo de Bosnia, están rompiendo la neutralidad. La neutralidad en este conflicto sigue siendo el papel fundamental de Naciones Unidas, porque —insisto, una vez más—, todos somos conscientes de que solamente hay una salida de carácter político.

Sobre la reunión de las fuerzas políticas, con sumo gusto lo haré. No creo que haya grandes dificultades. El líder de su coalición me dirigió una carta instándome a ello

y, repito que cuando encontremos las fechas convenientes para todos, lo haré.

Quiero volver a insistir en que la solución militar no existe y que las cosas, desde ese punto de vista, no han cambiado. Esa sigue siendo la posición de todas las fuerzas que están sobre el terreno, incluida la Federación Rusa y los Estados Unidos de América.

Decía S. S. que los bombardeos han impedido la acción humanitaria. Yo quisiera llevarle la contraria con tenacidad en esa expresión. No son los bombardeos últimos los que han impedido la ayuda humanitaria. La ayuda humanitaria estaba impedida por la acción de los serbios de Bosnia. ¿Es que a Sarajevo no llegaba la alimentación desde hace ya muchas semanas porque había bombardeos? No había ningún bombardeo. Los serbios de Bosnia han impedido, en cierta manera, la distribución de la ayuda humanitaria. No nos engañemos. Y no hagamos las cosas directamente cerrando los caminos y las posibilidades. No hagamos una disección de las cosas que no es la que se compadece con la realidad. No es así. Desde la ruptura del alto el fuego, la ayuda humanitaria, desgraciadamente, no ha podido llegar porque había una parte que lo impedía. Digamos las cosas con todo rigor que entre unos y otros podemos tener en base a las informaciones recibidas.

Al Diputado señor Carrera le agradezco sus palabras, como a todos los demás. Me preguntaba S. S. cómo se ve el reagrupamiento de las tropas. El Ministro de Defensa se lo explicará con mayor detenimiento, pero básicamente como he dicho. A mi juicio —creo que mi juicio es compartido por los responsables de los distintos gobiernos—, el reagrupamiento de las fuerzas no debiera llegar hasta el extremo de abandonar los enclaves. Si las Naciones Unidas abandonan los enclaves, creo que es el principio del fin. Si no defendemos los enclaves para las zonas seguras, que están como tales definidas por Naciones Unidas, sería el principio de una solución, a mi juicio, mala y un paso, a mi juicio, muy malo.

Preguntaba sobre la situación de veto en relación con la fuerza de acción rápida, que tiene, insisto, una función estrictamente de protección y también para hacer posible la llegada de la ayuda humanitaria, es decir, realizar la función que las fuerzas de Unprofor tienen sobre el terreno.

Lo que desea Rusia —y lo he contado antes al referirme a la reunión del Grupo de Contacto— es que esas fuerzas están también dentro del paraguas de Naciones Unidas. Lo van a estar y, por lo tanto, ahí no debiera haber ningún problema.

Su señoría se hace una pregunta que nos debemos hacer todos: la contribución de España al conflicto de Bosnia, ¿debe aumentar, debe disminuir o debe mantenerse en los niveles actuales? Es una pregunta razonable que se formulan todos los países de cuando en cuando, y no es mal momento para reflexionar. La posición del Gobierno, la posición de quien les habla es que las tropas deben seguir sobre el terreno, porque siguen realizando una labor muy importante y no hay que olvidar el drama que, sin duda alguna, podría surgir por la retirada de las fuerzas de Unprofor. Imaginen por un momento la retirada, que sería complicada. Llevaría consigo, a mi juicio, un incendio en la zona

muy superior al que existe en este momento. Si analizan con precisión los últimos acontecimientos, el grado de tensión estrictamente militar que ha habido en los últimos meses es muy inferior al que ha habido en años anteriores. Esto es algo que también debemos constatar. La salida de las fuerzas de Unprofor, a mi juicio, significaría el levantamiento total del embargo de armas que, de hecho, ya se ha dado en una parte, y estoy seguro de que meses después nos reuniríamos en esta Comisión, o en una Comisión análoga del Congreso de los Diputados, para lamentar la decisión que hubiéramos tomado. Por lo tanto, honestamente, soy partidario de permanecer realizando la labor que se pueda realizar en tanto en cuanto sea posible. En el momento en que la labor sea absolutamente imposible de efectuar, lógicamente no tendría ningún sentido que las fuerzas permanecieran sobre el terreno.

La moral de nuestros cascos azules es muy alta, como han oído por comunicaciones de radio, aunque el Ministro de Defensa tiene mucha más información que yo. He oído no hace mucho tiempo por la radio a algunos de los suboficiales y oficiales españoles poner de manifiesto cuál era su moral.

Su señoría me pedía que le explicara cuál es la posición de Estados Unidos. La posición de Estados Unidos en este momento — me imagino que me pregunta en relación con la fuerza de acción rápida— ha tenido unas horas de contradicción. Durante la noche, en la reunión del Grupo de Contacto había dudas sobre si el responsable de los Estados Unidos de América estaba dispuesto a contribuir con personal a esta posible idea de la fuerza de acción rápida. Horas después, el Presidente Clinton hizo unas declaraciones que se prestaban a varias interpretaciones, pero, al final, como S.S. S.S. saben, no hay voluntad por parte de los Estados Unidos de poner fuerzas a disposición de la brigada de acción rápida. Sí están dispuestos a poner material, pero no a poner fuerzas sobre el terreno. Sobre este punto es todo cuanto le puedo decir de la posición de Estados Unidos.

Con respecto a las otras tres grandes cuestiones a las que he hecho referencia: rehenes, redespliegue y ayuda a la menor vulnerabilidad de las tropas de Unprofor y la acción diplomática sobre Belgrado, hay acuerdo total entre todos los países del Grupo de Contacto para que se mantenga. De hecho, el representante que en este momento está en Belgrado es el embajador Frasure, un americano el representante de Estados Unidos en el Grupo de Contacto. La vigencia del plan de paz al que S. S. hacía referencia sigue siendo total.

Al portavoz del Grupo Parlamentario Socialista quiero agradecerle sus reflexiones, que comparto completamente. Desgraciadamente, tengo que volver a afirmar que sólo es una solución definitivamente política y que en este momento —no hay que olvidarlo— de las tres partes en conflicto, hay dos que aceptan un plan de paz de la comunidad internacional, y una parte que no la acepta. **(El señor Aïcaraz Masats pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE**: ¿Es para una cuestión muy puntual?

El señor **ALCARAZ MASATS**: En principio, quiero aclarar una contradicción a la que alude el señor Ministro y que no existe. He intervenido en base a unas palabras del señor Espasa. Si quiere se las leo. Dice: A eso decimos rotundamente que no, al apoyo a la contingencia de los Estados Unidos, porque rompería las premisas de la OTAN. Quería aclararle eso, en primer lugar.

En segundo lugar, quiero decirle que no hay posiciones diferentes. En todo caso, soy el representante de la presidencia en política internacional, pero no hay ningún matiz diferente.

Señor Solana, veo un deslizamiento en su posición política en la reunión de esta Comisión. El señor portavoz de Grupo Socialista ha dicho textualmente que se trata de un acuerdo político con capacidad de disuasión combinada con elementos de disuasión y ha añadido que en el futuro tendremos que intervenir militarmente en función de las premisas que usted ha especificado en un marco general.

Quiero preguntarle si hay aquí alguna diferencia política, porque ustedes reunieron, hace más de dos años, a los máximos dirigentes políticos de las fuerzas parlamentarias y les dijeron que era simplemente una función humanitaria y que en absoluto se llegaría a este punto que muestran aquí como normal con respecto a la posición previa que nos anunciaron. Detectamos aquí una posición distinta, matizadamente distinta, pero que conecta con el tema del bombardeo. Le pregunto concretamente si hay este deslizamiento en la posición política del Gobierno español.

En segundo lugar, no sabemos si apoyan o no la creación, haya o no soldados, haya o no elementos materiales por parte de los Estados Unidos, de la fuerza de intervención rápida, con el objetivo que se ha señalado en los medios de comunicación.

El señor **PRESIDENTE**: Le rogaría que dejara para después las preguntas que puede contestar el Ministro de Defensa.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Como el señor Ministro ha aludido a ello...

El señor **PRESIDENTE**: Como usted sabe, el señor Ministro de asuntos Exteriores tiene un compromiso. Le puede preguntar sobre los temas que específicamente le corresponden. Si tuviéramos más tiempo, podría hacerlo más abiertamente.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Como en una boda, puede contestar con en sí o con un no, señor Presidente. Quisiera saber si apoyan o no la creación de la fuerza de intervención rápida, con el objetivo que ya conocemos, en función de las últimas declaraciones que sí han hecho.

Le formulo esas dos cuestiones fundamentalmente: si hay un deslizamiento en su posición política y si apoyan o no la fuerza de intervención rápida.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor López Valdivielso.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO**: Un minuto, señor Presidente. Por un lado, quiero agradecer al señor Ministro su información. Insisto en que nos hubiese gustado que hubiese comparecido a petición propia con anterioridad y que no hubiésemos tenido que esperar hasta el día de hoy.

No sé si he notado un cierto intento de querer señalar alguna contradicción en las posiciones del Partido Popular. Nada de eso, señor Ministro, en absoluto, lo que pasa es que desde la última comparecencia hasta hoy han pasado muchas cosas, una de ellas el bombardeo y sus consecuencias. Usted mismo ha reconocido que se ha producido un cambio muy importante en la situación y por eso pensábamos que era imprescindible informar sobre los cambios que se habían producido.

Se ha referido a tres principios básicos sobre el conflicto, que son: la solución política diplomática, la necesidad de mantener la ayuda humanitaria mientras sea posible y la necesidad de tomar todas las medidas para proteger a nuestras tropas allí desplegadas. Desde luego, en mi intervención, señor Ministro, no me he separado un ápice de esos tres principios básicos, en los que coincidimos.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Carrera.

El señor **CARRERA I COMES**: Solamente quiero agradecer la presencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores. Estoy totalmente de acuerdo en que la contribución española es positiva y en que hay que seguir sobre el terreno. Después, creo que habrá ocasión, a través de la intervención del propio señor Ministro de Defensa, de matizar. Estimo que no deberíamos incrementarla y que estamos a techo, pero en este punto destacaría la contribución positiva y recomendaría seguir en el terreno.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Contesteré brevemente a las preguntas del portavoz de Izquierda Unida. Deslizamiento, no. La posición que ha tenido el Gobierno de España es constante, si hay algún cambio fundamental sobre el terreno, sobre las condiciones lógicamente se analiza, pero la filosofía global es la misma, y lo sabe su señoría.

Respecto a la fuerza de acción rápida, el Ministro de Defensa estuvo en la reunión del sábado y tiene un información mucho más precisa de la que dispongo yo en este momento, pero sí he de decir que desde la perspectiva de cuándo se sugiere la posibilidad de analizar ese proceso, que se tuvo en la madrugada del lunes, di mi apoyo a que se analizara esa posición por parte del mando de Naciones Unidas sobre el terreno, como hicimos todos los demás, incluidos la Federación Rusa, pero los pasos ulteriores se dieron en la reunión de los Ministros de Defensa y Jefes de Estado Mayor en París. No sé si con eso le tranquilizo.

Por supuesto, me encanta la afirmación de S. S. de que hay total coherencia entre unos y otros en las diferentes comisiones. Como yo voy más a la Comisión de Asuntos Ex-

teriores, me alegra mucho saber que el portavoz allí también representa no solamente a la dirección de Izquierda Unida sino la posición global de todos ellos.

Respecto al señor López Valdivielso, podría haber sido a petición propia. El gesto de dejarle que fuera a petición suya fue un gesto de cortesía con su señoría. Por otra parte, he de decirle que los principios a los que S. S. ha hecho referencia, esos y algunos más, no solamente esos tres, creo que pueden ser compartidos por unos y por otros, pero me gustaría que siempre fueran compartidos. Creo que no deberíamos dejarnos llevar por circunstancias de una u otra naturaleza para dar la sensación a la opinión pública española de que no se comparten. Se lo quiero decir con la misma franqueza con que S. S. ha opinado como portavoz del Grupo Parlamentario. No me gustan nada, sinceramente, declaraciones que se hicieron por parte del máximo responsable de su grupo político un miércoles, un jueves, un viernes diciendo cosas que hoy no se sostienen aquí. Se decían en unas circunstancias complicadas. Desde el punto de vista de la pedagogía que debemos hacer a la acción política y social de nuestro país, creo que fueron desafortunadas.

Le agradezco muchísimo al Diputado señor Carrera su comprensión y su apoyo. He de decirles honestamente que iremos evaluando colectivamente en esta Comisión, en la Comisión de Asuntos Exteriores o en otros ámbitos, cómo avanza y se desarrolla el conflicto. Esperemos que tenga vías mejores de las que desgraciadamente hemos tenido que ver en los últimos días, en los últimos meses, y en función de esos acontecimientos y de la línea general que, entiendo que forma parte del acervo común de todos los grupos parlamentarios, iremos viendo las soluciones que se pueden dar en cada momento.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro. Quiero expresarle nuestro agradecimiento reiterado por su disponibilidad para con esta Comisión. Señor Ministro, le deseamos feliz viaje.

El señor Ministro de Defensa tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Yo quiero celebrar que, llegado un cierto momento de esta reunión, haya habido una referencia a los serbio-bosnios, porque, tal y como se ha desarrollado esta comparecencia en su primera parte, daba la impresión de que la responsabilidad de la evolución no satisfactoria del conflicto en Bosnia-Herzegovina era sólo de dos, concretamente de las organizaciones internacionales y del Gobierno español. Menos mal que a alguien se le ha ocurrido —muchas gracias, señor Puig—, al portavoz socialista, condenar a los serbios. Me gustaría escuchar de los representantes de todos los grupos políticos que les irrita, que les subleva, que va contra su conciencia ver esos espectáculos de civiles destruidos por balas, por granadas de artillería, por todo tipo de armamento en Sarajevo, en Tuzla, en Gorazde. Me gustaría que lo dijeran, y estoy seguro de que, además, sienten, como los demás, que eso no debería producirse y que deberíamos evitarlo.

Respecto a las consideraciones que ha hecho el señor Valdivielso, sobre todo en relación con el informe al Parlamento, quiero decirle, señor Valdivielso, que el Gobierno, y especialmente el Ministro que les habla, en relación con este conflicto se ha mostrado permanentemente dispuesto a venir al Parlamento. Teniendo en cuenta las limitaciones para reunir las Comisiones, se ha mostrado dispuesto, y lo ha practicado, a informar directamente a los grupos parlamentarios según se iban produciendo los acontecimientos. A usted le ha faltado un pequeño detalle, señor Valdivielso, y es decir aquí que a lo largo de la pasada semana el Ministro que les habla se ha dirigido a ustedes telefónicamente varias veces para explicarle qué estaba sucediendo, cómo veía la evolución de los acontecimientos y que decisiones estaba tomando el Gobierno español. Lo ha hecho con el Grupo Popular, lo ha hecho con Izquierda Unida, lo ha hecho con el Grupo Catalán, lo ha hecho con todos. Así que, señoría, información puntual, concreta, detallada han tenido. Quizá también haya que poner en marcha procedimientos de comunicación dentro de su propio Grupo, y entre el señor Rupérez y usted tendría que haber una comunicación diaria, como casi la hay entre el Ministerio y su Grupo.

Por otra parte, he de decirle que la última comparecencia, celebrada el 18 de mayo, no tuvo precisamente un éxito fulgurante de asistencia del Grupo Popular, porque le recuerdo que también era a petición del Grupo Popular y los miembros de su Grupo presentes eran usted y un miembro de la Mesa de la Comisión de Exteriores, el señor Muñoz-Alonso. Por eso celebro que hoy esté tan digna y tan numerosamente representado su Grupo. Yo creo que es bueno para esta Comisión y para el seguimiento parlamentario del conflicto.

Entrando ya en las cuestiones concretas del conflicto en Bosnia-Herzegovina he de decir que yo creo que estamos de acuerdo en un principio además de los que usted ha mencionado: que España esté presente en las iniciativas internacionales en la zona, en igualdad de circunstancias con los demás países de la Unión Europea. Supongo que en eso estamos de acuerdo y que, por tanto, no le surge a ningún grupo duda alguna que pudiera recordar otras épocas en las que España tenía ciertos complejos par participar en igualdad de condiciones y con todas las consecuencias en este tipo de iniciativas internacionales.

Señoría, creo que sería interesante no solamente leer lo que yo dije en 1992. Probablemente me equivoqué, es verdad, como nos hemos equivocado todos a lo largo de la evolución de este conflicto, en los últimos años nos hemos hecho mucho más escépticos y mucho menos optimistas. Podríamos hacer unas lecturas en las que todos en algún momento nos hemos equivocado. En cualquier caso, es evidente que España es responsable en la parte que le toca, pero no en más, en las decisiones de esas instituciones, especialmente en Naciones Unidas, pero también en la Conferencia de Seguridad en Europa, en la propia Unión Europea, en la EUO, en la OTAN, somos corresponsables en la parte que nos toca, pero no más. Yo creo que el conflicto no se soluciona porque su naturaleza se hace cada vez más difícil, más enconada, pero no precisamente porque los go-

biernos, incluido el español, no tomen las decisiones racionales que en cada momento parezcan oportunas.

He de decirle que es verdad que España ha incrementado sus relaciones con la Alianza —también se lo digo al Grupo de Izquierda Unida— dentro del marco fijado por el referéndum y por los acuerdos de coordinación. ¡Pues claro que sí, y sin complejos! ¿Pero es que el Grupo Popular no ha votado a favor de firmar el Protocolo de París? Sí lo ha hecho. Y está a favor de que España participe en la infraestructura de la Alianza, lo ha dicho públicamente. ¿En qué estamos en desacuerdo? Parece que las decisiones que va tomando el Gobierno español son las correctas. ¿Que dicen ustedes que eso tiene que ir acompañado de un cierto acto de contrición respecto a posturas del Partido Socialista anteriores al referéndum? Muy bien, supongo que esa contrición deberíamos repartirla entre todos. Ustedes también tuvieron la postura que tuvieron en el referéndum.

Yo creo que es malo que estemos recordando permanentemente el pasado. Si vamos en la dirección correcta, digámoslo, y punto; estamos de acuerdo. Además, es bueno para España. Muy bien, pues estamos de acuerdo. Igual que es oportuno que se reconozca la competencia y eficacia de la fuerza aérea española. En esto de las lecturas de lo dicho en momentos anteriores también podríamos encontrar alguna interesante por su parte, porque es verdad que usted en algún momento ha negado el que los F-18 estuvieran a punto. Creo recordar casi literalmente una frase que decía algo así como que la flota F-18 no está operativa por falta de pilotos, por falta de entrenamiento y por falta de «software». Pues bien, S. S. ahora reconoce, y yo se lo agradezco muchísimo, que hay competencia y eficacia en los F-18 y en todo el equipo que les acompaña, que es muy numeroso, destacados en Aviano, y le puedo decir que podríamos tener más aviones también allí, en las mismas operaciones y sin mayor dificultad. Creemos que la aportación española en este momento es la adecuada y no deberíamos incrementarla, pero técnicamente podríamos poner más allí. No es una cuestión de pilotos, ya no es una cuestión de «software», ya no es una cuestión de entrenamiento; por lo tanto, está bien que lo reconozcamos.

Su señoría ha insistido en algo que yo no puedo aceptar y es que el Gobierno español ha perdido el control. El control ¿de qué? Yo no sé muy bien a qué se refiere cuando dice que hemos perdido el control y que ha cambiado la misión. Señoría, creo que no se ha expresado bien porque la misión no cambiado y el control que tiene el Gobierno español es el que aceptó desde el principio y el que ha estado establecido desde el principio por Naciones Unidas. Creo que S. S. no lo ha comprendido bien.

Ese sistema de consulta formal caso a caso, ese sistema de autorización formal caso a caso y hora a hora, no existe, señoría. Hay unas resoluciones del Consejo de Seguridad, que se deben aplicar, que lamentablemente no se aplican, que debido a su no aplicación hay muertos todos los días, ha habido miles de muertos porque no se han aplicado las resoluciones, y hay unas autoridades internacionales que tienen el encargo de los gobiernos de aplicar esas resoluciones, incluso de forzar la aplicación de esas resolucio-

nes, y son el Secretario General de Naciones Unidas, a través de su representante especial en la zona, señor Akashi, y el Jefe de Unprofor. Ellos dos, con el sistema de doble llave, tienen la responsabilidad de decidir lo que se hace en cada momento para aplicar las resoluciones. Por lo tanto, los gobiernos no interferimos. No creo que fuera un buen sistema el que, además de que el Jefe de Unprofor propone determinada actuación al señor representante del Secretario de Naciones Unidas, señor Akashi, y que éste normalmente consulte a Nueva York, al Secretario General, además de este sistema de doble llave, que ya implica retrasos, existiera otro sistema, como parece proponer S. S., y es que el Jefe de Unprofor consultara a los gobiernos, los gobiernos se reunieran, consultaran al Parlamento y cuando decidieran llevar a cabo la acción hubieran pasado 48 horas.

Si las actuaciones de la fuerza aérea son, básicamente, el que se cumpla la exclusión de vuelos y el que se apoye a los cascos azules, eso exige rapidez en la decisión y, por lo tanto, señoría, los gobiernos solamente podrían tomar una decisión, que es la de negar, una vez conocida la misión, la participación de sus aviones. Al Gobierno español no le pareció correcto hacer uso de esa denegación y no la hemos hecho, señoría, y creo que además es coherente con lo que están haciendo los demás. Le digo con toda franqueza que yo no he tenido ningún complejo en no hacer uso de esa denegación y que, cuando se comunica por las mañanas las misiones que están en marcha —son misiones de todo tipo, señoría, de vigilancia, de supresión electrónica de defensa antiaérea, de reconocimiento, de ataque al suelo, de ataque aire-aire—, cuando yo tengo conocimiento, todas las tardes, de que eso se va a llevar a cabo o va a estar preparado y que participan aviones españoles, yo he considerado que para eso estaban nuestros aviones allí, para llevar a cabo todas esas misiones, que son las que están previstas en las resoluciones. Señoría, sin ningún complejo, digo: Adelante, no hay objeción. En bastantes ocasiones hemos estado preparados o participando en misiones del tipo que le he enumerado, en todas ellas. Hemos estado preparados y en vuelo para hacer misiones de ataque al suelo, de supresión de defensa aérea a través de medios electrónicos, de reconocimiento, de vigilancia o incluso de ataque aire-aire, por si había algún avión serbio que estaba atacando en Bihac, y podía haber ocurrido que un avión español hubiera derribado un avión serbio, en aplicación de la resolución de aéreas seguras de Bihac. Eso es así, señoría, y esto implica un riesgo, por supuesto.

El otro día se ha derribado un avión F-16 norteamericano. Todos los aviones que participan en esas misiones corren ese riesgo, esto es algo aceptado, señoría. Y así debe ser, porque estamos a disposición de Naciones Unidas, sin poner condiciones y sin complejos. Lo mismo que sabemos que en cualquier momento podemos sufrir la retención de un observador o de un casco azul. Reheneos hemos sido ya en varias ocasiones. A lo largo de prácticamente todo el mes de julio y todo el mes de agosto del año 1993, hubo permanentemente una sección de cascos azules que fueron reheneos en Mostar y que eran relevados cada 72 horas, pero solamente se podía producir la salida de los

que ya habían cumplido con ese tiempo si entraban otros en su sustitución. Luego, tuvimos una sección de rehenes durante dos meses, ustedes lo saben. Además, yo debo agradecer el apoyo que en aquel momento recibimos de los grupos parlamentarios. Hemos tenido rehenes en otras ocasiones también en Bosnia-Herzegovina. Ha habido convoyes enteros que han estado retenidos durante una semana, a la entrada de Sarajevo, y eran rehenes. Hemos tenido rehenes en Angola, en Mozambique, en El Salvador. Lo que hay que hacer en estos casos es mantener la firmeza de no negociar su liberación a cambio de nada, e insistir en que los cascos azules y los observadores están cumpliendo una misión sobre el terreno por acuerdo entre las partes. Por lo tanto, una de las partes no puede alterar ese marco, ese juego legal, y decir: ahora rompo con lo acordado y tomo como rehén a los que previamente he autorizado a estar en mi territorio para determinadas misiones, que he aceptado.

Señoría, creo que lo importante es destacar que efectivamente estamos de acuerdo en los principios, aunque hay que reconocer que entre el Grupo Popular y el Grupo Socialista no siempre se entiende igual la aplicación de esos principios.

Con respecto a las consideraciones que ha hecho el representante de Izquierda Unida, yo creo que la reunión que propone, como ya ha dicho el Ministro de Asuntos Exteriores, se puede realizar y es conveniente que se realice. Me parece bien y el Gobierno está de acuerdo con esa propuesta.

En cuanto a la ruptura de la neutralidad de España, del referéndum, que lo hemos explicado hasta la saciedad. Por cierto, esto de la cultura de la neutralidad está cambiando en toda Europa. Ya ve cómo se va modificando esa cultura incluso en países que tienen una tradición todavía más arraigada que la nuestra, como es el caso de Suecia o el de Austria. Por cierto, países que han participado siempre en las misiones de Naciones Unidas, también con todas las consecuencias, y que tienen más experiencia que nosotros en ese terreno.

En cuanto a la ruptura de la neutralidad de la ONU, señoría, es imposible. La ONU actúa, por su propia naturaleza, con neutralidad; naturalmente, eso no significa que actúe con pasividad. Es verdad que en sus actuaciones, a veces, da la impresión de cierta pasividad, y cuánto lo lamentamos todos, pero precisamente porque no quiere, salvo en casos extremos, hacer uso de la fuerza. Pero la neutralidad a veces exige el uso de la fuerza en defensa del Derecho Internacional, y eso significa hacer uso de la fuerza de manera limitada, en casos muy concretos y cargados de razón.

Pregunta S. S. si nos hemos opuesto a la fuerza de reacción rápida. La respuesta es que no. ¿Por qué nos íbamos a oponer, si su función, señoría, es precisamente defender a los cascos azules, impedir que sistemáticamente sean retenidos, que sean humillados o que sean tiroteados? Su función es sólo ésa. Su función, señoría, es la de proteger los convoyes protegiendo a los que les acompañan, a los que los escoltan. Lo que nosotros hemos hecho es pedir prudencia en su uso, precisamente teniendo en cuenta que hay

muchas limitaciones en la eficacia de esta fuerza. Hemos pedido que se actúe prudentemente, y en eso han estado de acuerdo todos los demás países que participaron en la reunión de París el pasado sábado. Desde luego, señoría, es una equivocación decir que esta fuerza de reacción se ha hecho por dictado de la OTAN. La OTAN no ha tenido nada que ver en su creación, ha sido Francia quien ha propuesto la creación de esta unidad, y a esa propuesta inicial de Francia se ha sumado después el Reino Unido, pero la OTAN no ha tenido nada que ver con su creación.

Su señoría ha insistido en que está en contra del envío de F-18. Los F-18 están allí porque hay resoluciones —que he leído previamente— que no solamente autorizan el que estén allí, sino que determinan y ordenan que estén allí. Yo creo que S. S. no lo expresa correctamente, porque debería decir que el Grupo de Izquierda Unida está en contra de las resoluciones de Naciones Unidas que permiten la presencia de aviones de combate en la zona para aplicar la exclusión de vuelos. En ese aspecto hay algo que no está claro en su Grupo, porque, insisto, los aviones están para hacer cumplir las resoluciones que se refieran a la exclusión de vuelos y a la protección de los cascos azules.

En cuanto al fracaso de los ataques de los pasados días 25 y 26 (y aquí no se debe citar a ningún Gobierno, porque ninguno es autoridad ya en este conflicto, todos nos hemos equivocado en algún momento, por tanto, las opiniones que todos los gobiernos emitimos son siempre muy matizadas) siempre tuvimos en cuenta que después de un ataque aéreo podía haber la toma de rehenes. Por eso, aunque en muchos foros y medios de comunicación yo he oído que lo que había que hacer era retirar las tropas de Unprofor y proceder al uso de la fuerza aérea sistemáticamente (se lo he oído a muchos comentaristas y personas que conocen la zona, incluso personas que han participado, con gran eficacia además, en misiones humanitarias desde el campo civil), a pesar de que ha habido propuestas de ese tipo de Unprofor, la mayor parte de los gobiernos hemos estado en contra. Por eso, cuando hemos llevado a cabo, ya en último extremo, ataques aéreos, hemos sabido que había un riesgo calculado, que era la toma de rehenes y, especialmente, de observadores.

Lo importante, señoría, es no culpar a Naciones Unidas por haber llevado a cabo los ataques aéreos. Eso sería injusto. A quien hay que culpar de haber tomado los rehenes es a los serbios, porque los observadores y los cascos azules estaban allí, aislados, en zonas a veces remotas, con su consentimiento. Ellos habían dado la garantía, la promesa de su seguridad, y han roto con ese compromiso. Luego, los culpables a los que hay que atribuir directamente la responsabilidad de los rehenes no es a los ataques aéreos decididos por Naciones Unidas y ejecutados por la OTAN, sino a los serbios que, rompiendo con todos sus compromisos y con el «status» que debe tener siempre un casco azul, los han tomado de rehenes. Esto es muy grave, y por eso en su liberación estamos insistiendo sin aceptar ninguna condición.

En el uso de los ataques aéreos, en el uso de la fuerza de reacción que protege a los cascos azules, hay una cierta confusión, porque la disuasión no es una disuasión militar,

es una disuasión sobre el hostigamiento sistemático a los cascos azules. Es poder decir a los serbios: si se sigue hostigando a los cascos azules que vigilan los depósitos de armas, que escoltan los convoyes, que están en misiones de interposición, habrá una fuerza que les proteja. Esa es la disuasión. Es una disuasión sólo con respecto al hostigamiento de los cascos azules. Y el uso de la fuerza va en la misma dirección, el uso de la fuerza contra una parte de las que están en conflicto no es el uso sistemático de la fuerza con ninguna de las partes. Por eso, respecto al deslizamiento, yo tengo la impresión de que hay una confusión, porque si lo que sugiere S. S. es que hay un deslizamiento en favor de la solución militar del conflicto, no es así. El otro día en París se insistió en todo momento en que el conflicto no tiene solución militar, ni tiene solución militar entre las partes, ni tiene una solución militar a través de Naciones Unidas. Por tanto, no hay deslizamiento.

Por otro lado, señorita, éste no es un conflicto pacificado. Hay una diferencia sustancial con la presencia de boinas azules en El Salvador, que es probablemente lo que S. S. tiene «in mente». Aquí no hay un acuerdo previo y como hay un conflicto caliente, en algún momento los cascos azules se tienen que defender o tienen que hacer uso de la fuerza. Eso es lo que induce a confusión probablemente en S. S.: que hay conflictos donde ya hay acuerdo anterior y las partes lo respetan, y las boinas azules o los cascos azules lo vigilan, y otros en los que los cascos azules están allí precisamente para ayudar a que se llegue a ese acuerdo y, mientras tanto, el conflicto sigue caliente, sigue abierto, y en algún momento los cascos azules se tienen que defender, tienen que hacer uso de la fuerza.

En las intervenciones que ha habido en otras ocasiones en esta Comisión de Defensa o en la Comisión de Exteriores, Izquierda Unida no ha hecho una condena de las agresiones por parte de los serbios, las muertes de civiles a manos de los serbios, probablemente porque no ha caído en la cuenta, porque es verdad que las partes son muy intransigentes, pero hay una que sistemáticamente produce más víctimas, más muertos, más destrucción, y que siempre tiene reacciones que van mucho más allá de lo que se debe esperar, y son los serbios. Pues aprovechemos esta sesión de hoy en la Comisión de Defensa para que todos estemos de acuerdo en condenar esa actitud sistemática.

Con respecto a las preguntas que ha hecho el señor Carrera, cómo se ve el reagrupamiento. Se ve, señor Carrera, con consecuencias que son a veces contradictorias con lo que se pretende, porque el reagrupamiento de observadores va a dificultar la misión de observación en muchas zonas en las que se ha conseguido un apaciguamiento, al no estar allí el observador de Naciones Unidas que advierte a las partes de que ha habido disparos. Tenga en cuenta que las cadenas de autoridad en el conflicto a veces son complicadas, no son del todo claras. Por eso los observadores son necesarios, porque algún pequeño grupo por su parte puede romper el «statu quo», la tranquilidad de una determinada zona local, y el observador lo comunica a sus mandos. Dice: aquí hay alguien que está rompiendo con el alto el fuego, y ese mando inmediatamente ordena que se interrumpa la acción que localmente se ha iniciado. Esto lo po-

demostramos perder, y podemos perder también la capacidad de vigilancia en la frontera entre Serbia y Bosnia-Herzegovina, porque al agrupar a los observadores tendremos menos puntos desde los cuales conocer en directo, sobre el terreno, qué es lo que está sucediendo. Aquí nos encontramos con una contradicción: tenemos que mejorar la seguridad de los cascos azules, pero al agruparles perderemos la capacidad de que puedan llevar a cabo las misiones para las que están allí, por lo menos parte de esas misiones.

Lo mismo sucede con los depósitos de municiones. Este es uno de los problemas más graves que cada cierto tiempo resurge y sobre el que se discute. Los depósitos de municiones están dentro de las zonas declaradas áreas seguras, están en lugares muy aislados y es muy fácil, como ha ocurrido la semana pasada, que uno de los grupos, los serbios, ataquen a 30 ó 40 cascos azules, incluso menos, que están cuidando uno de esos depósitos, les desarmen y se lleven el armamento. Y esos 20, 30 ó 40 cascos azules, con un armamento ligero poco pueden hacer para evitarlo, incluso poco pueden hacer para no ser tomados rehenes, que es lo que ha sucedido. De forma que en el futuro habrá que plantearse cuál es la ubicación y cuál es la entidad de estos depósitos de armamento. Probablemente la mejor solución sea que esos depósitos de armamento estén fuera del perímetro de la zona segura, pero con eso perderemos también la capacidad de vigilancia. Probablemente no sea difícil trasladar ese armamento desde fuera hacia adentro de la zona segura. El reagrupamiento de los cascos azules en estos dos tipos de misiones, la de observación e interposición y la de vigilancia de depósitos de municiones, va a generar dificultades para aplicar misiones que les encarga Unprofor.

En cuanto a la pregunta de si se va a un cambio de mandato parecido a la Guerra del Golfo, se supone que S. S. está insinuando si Naciones Unidas va a pedir a los países que pongan tropas sobre el terreno que no estén directamente bajo el mando de Naciones Unidas. Esta sería una interpretación del punto tercero de la propuesta que el Secretario General de Naciones Unidas ha hecho pública; cuatro soluciones que eran básicamente: en primer lugar, seguir como está el conflicto; en segundo lugar, agrupar y pedir a países que aportaran contingentes no puestos directamente bajo el mando de Naciones Unidas; en tercer lugar, la retirada. Hay otra intermedia, que sería el reagrupamiento, con una disminución de contingentes. No se va a esta solución. Precisamente cuando se decidió el otro día la puesta a punto de una fuerza de reacción, se dijo que siempre estaría bajo bandera de Naciones Unidas, con insignia de Naciones Unidas. Por tanto, no se va a la otra opción de que los países puedan poner sobre el terreno contingentes que ayuden a los cascos azules, pero que no fueran estrictamente cascos azules.

En cuanto al envío de más personal español o más material, España ha ofrecido prorrogar su aportación a la fuerza aérea que está a disposición de Naciones Unidas. Los F-18 estarán, por tanto, tres meses más, a partir del 30 de junio. De momento, ésa va a ser nuestra aportación. Estamos estudiando cómo va a ser la constitución de la brigada multinacional, dentro de la fuerza de reacción, pero el Go-

bierno español no ha hecho ningún ofrecimiento para la constitución de esa fuerza. Podríamos hacer alguna aportación, pero de tipo menor.

La moral de los cascos azules es muy elevada, y la puede juzgar, sobre todo, por la opinión que expresan cada vez que algún medio de comunicación puede ponerse en contacto con ellos. La opinión que expresan es que no se produzca la retirada.

En cuanto a la aportación que los norteamericanos hacen a la fuerza de Unprofor y el compromiso para enviar tropas de tierra, no hay nada de esto. Es verdad que en los últimos días hubo informaciones relativamente contradictorias, pero el pasado sábado la delegación norteamericana dejó claro que la única aportación de tropas en tierra que podrían hacer sería en el caso de retirada, pero no para la constitución de la fuerza de reacción ni para ninguna otra misión.

Tengo que agradecer las consideraciones que ha hecho el representante del Grupo Socialista al recordar la responsabilidad que las diferentes partes tienen en el conflicto, sobre todo la serbia.

Sí quisiera hacer unas consideraciones finales. El margen de los gobiernos en este conflicto, señorías, es pequeño. Con frecuencia, a los gobiernos se nos está diciendo que vamos muy lejos o que nos quedamos muy cortos. Hoy toca decir que hemos ido muy lejos; en otras sesiones de esta Comisión de Defensa o de Exteriores se nos ha dicho que nos quedábamos muy cortos. El margen es muy estrecho, porque el margen de Naciones Unidas también lo es. En este conflicto, desde el principio, ha habido un problema grave, que ha sido la gran distancia entre el contenido de las misiones, el mandato de Unprofor, que es muy ambicioso, y los medios puestos a disposición de Naciones Unidas. Ese es el problema básico que no somos capaces de resolver, temo que no vamos a ser capaces de resolver de manera inmediata, y que genera sistemáticamente esta sensación de que Naciones Unidas no tiene éxito y que, por tanto, los gobiernos no tenemos éxito.

En cualquier caso, con la creación de la fuerza de reacción rápida ese *gap*, esa distancia entre la ambición del mandato y la limitación de los medios no se va a resolver, porque, además, la fuerza de reacción no se crea para eso, se crea para proteger a los cascos azules. Desde luego no hay solución militar entre las partes y, sobre todo, no hay solución militar que pueda imponer Naciones Unidas sin generar más conflictos todavía.

Sí debe haber un incremento de la capacidad de defenderse por parte de Unprofor; no puede tolerarse que a los cascos azules se les retenga, se les detenga, se les tome de rehenes, se les humille, se les impida llevar a cabo su misión y, por tanto, hay que aumentar su capacidad para que eso no siga siendo así. Si esas misiones de Naciones Unidas no se pueden llevar a cabo, la solución no es otra que marcharse y es justo la solución que nadie desea, desde luego, que el Gobierno español no desea y que SS. SS. han expresado que no desean. Esto está ocurriendo en todos los Gobiernos y en todos los parlamentos europeos, es la solución que nadie desea.

Por tanto, es muy difícil ser optimista, pero tenemos que resistirnos a ser pesimistas. No tenemos los medios para aplicar las resoluciones que dicta el Consejo de Seguridad, que tienen una gran ambición, que tienen un grandísimo contenido, pero tampoco deseamos marcharnos. Queda muy poco margen para el optimismo, pero tampoco podemos tomar la decisión dramática de marcharnos.

Hay algo, señorías, en lo que conviene insistir siempre. El siglo XX empezó en Europa con unas guerras balcánicas que terminaron provocando la I Guerra Mundial. Las consecuencias de la I Guerra Mundial condujeron a la segunda. Por tanto, todo el horror del siglo XX en Europa ha tenido que ver, directa o indirectamente, con los Balcanes. Ahora, a finales del siglo XX, estamos en otra guerra balcánica. Hasta el momento, y llevamos ya cuatro años de conflicto, hemos logrado limitarla; la guerra no se ha extendido a Kosovo, no se ha extendido a Macedonia y no se ha extendido a ninguno de los países limítrofes. Por tanto, no seamos tan críticos con la misión de Naciones Unidas y con el éxito de las organizaciones internacionales, porque el objetivo principal sí se ha conseguido, que era evitar que el conflicto se extendiera. No hemos tenido éxito en que la ruptura de la antigua Yugoslavia se llevara a cabo de una forma pacífica y la definición de las fronteras entre las nuevas repúblicas se hiciera de una manera pacífica.

Quiero agradecer, y con esto termino, señor Presidente, el apoyo que todos los grupos han expresado a los cascos azules, y en particular a los cascos azules españoles, y el apoyo que han expresado a los rehenes, tanto españoles como de otras nacionalidades.

Muchas gracias, señorías. Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Señor López Valdivielso, muy brevemente, porque ya sabe que este turno es excepcional y tiene que ser muy concreto.

Tiene la palabra.

El señor LOPEZ VALDIVIELSO: Muy brevemente, señor Presidente.

Una cuestión previa, menor y personal, y es que yo creo que a estas alturas ya va siendo hora de que el señor Ministro de Defensa se entere de que mi segundo apellido es Valdivielso y no Valdivieso.

Entrando en los comentarios a su intervención, diré que parece mentira que tenga usted la pretensión, aunque sea velada, de sugerir que hay contradicciones, a veces, en las posiciones del Partido Popular, cuando forma usted parte de un Gobierno presidido por don Felipe González. Pero lo que ya me parece una osadía es recomendarnos que no hagamos menciones al pasado, cuando todavía resuenan los ecos de las intervenciones, en la última campaña electoral, de un antiguo jefe político suyo.

En relación con la información al Parlamento, le diré que yo hablo de información al Parlamento. Una cosa es la información al Parlamento y otra las informaciones «a posteriori», informales, telefónicas o con un canapé en la mano. Precisamente, y con relación a la de los últimos días, en ningún momento he considerado como tales infor-

maciones llamadas telefónicas que yo agradezco —lo pongo en otro lado—; nunca lo he considerado como una consulta formal a la oposición. Le agradezco, señor Ministro, sus informaciones y sus llamadas telefónicas, pero que no sirva eso como trámite para considerar que la oposición ya está informada. Una cosa es una cosa y otra cosa es la información al Parlamento.

A pesar de que se lo he advertido no me ha hecho usted caso y ha caído en la tentación de hacer una evaluación global de la operatividad de nuestras fuerzas armadas por los ocho aviones que están en Aviano. Señor Ministro, no quiero detalles...

El señor **PRESIDENTE**: Perdona un momento, señor López Valdivielso. Conoce S. S. que éste es un turno extraordinario para que los Diputados puedan escuetamente formular preguntas o pedir aclaraciones.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO**: Voy a formular dos preguntas.

El señor **PRESIDENTE**: Entiendo que ha solicitado aclaraciones, pero procure centrarse en el tema.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO**: Me centro y formulo una pregunta muy concreta con respecto a los F-18 que están destacados en Aviano, y no quiero detalles, señor Ministro; simplemente diga sí o no, si los americanos han tenido que equipar a nuestros aviones destacados en Aviano con determinados equipos para poder llevar a cabo estas misiones. Y le digo que no quiero detalles, simplemente que me diga si eso es verdad o no.

Tampoco voy a hacer comentarios con respecto a los cambios de misión; simplemente nos damos por enterados de que, por primera vez en esta Cámara y por parte del representante del Grupo mayoritario que apoya al Gobierno, se ha hablado de fuerzas de disuasión. Por primera vez en esta Cámara. Y es obvio que no pedimos consultas, caso a caso, de todas las operaciones de nuestros aviones, ya sabemos que están allí para cumplir determinadas misiones, pero —y con esto termino, señor Presidente— no me diga que el bombardeo no ha supuesto un cambio cualitativo. Una cosa es una operación de vigilancia, de supresión electrónica de defensas aéreas, de reconocimiento y otra es el derribo de un avión enemigo, salvo que sea como consecuencia de una autodefensa; otra cosa es un bombardeo al suelo contra objetivos determinados.

Ya sabemos que no puede haber consultas caso a caso para las misiones de rutina, pero esto no ha sido, señor Ministro, una misión de rutina.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Señor Presidente, quiero expresar un agradecimiento y formular tres preguntas concretas.

Quiero agradecer la posibilidad de que se celebre esta reunión entre don Felipe González y los máximos dirigentes

de las distintas fuerzas parlamentarias porque creemos que hay que reconducir todo a la solución política y estudiar las condiciones de una posible retirada de nuestra tropa.

Primera pregunta. Usted ha dado un sí rotundo a las fuerzas de intervención rápidas, de acción rápida. No compartimos los objetivos que dice usted que tienen estas fuerzas de intervención rápida, pero no es ésta la pregunta que yo le quiero hacer. La única consideración que ha hecho a la de limitar estas fuerzas de intervención ha sido la prudencia: creación de las fuerzas de intervención rápida, pero prudencia.

La dicotomía cuantitativa en que se basan las consideraciones que usted ha hecho hoy aquí, ¿es sin complejos o con complejos? Esta sería con complejos. Fuerzas de intervención rápida, pero con complejos. Y teniendo en cuenta que usted ha caracterizado el conflicto en el que estamos ahora situados, incluso usted ha hablado de guerra mundial, le pregunto si está usted en condiciones de asegurar que no habrá una intervención militar directa de las FIR, de las fuerzas de intervención rápida, saltando ese objetivo que usted le asigna de simplemente protección de los cascos azules.

En segundo lugar, usted ha dicho en los medios de comunicación que «ya vamos estando hartos de los serbios». Yo no voy a buscar divisiones entre usted y el señor Solana. Sería un esfuerzo inútil buscar divisiones en el Gobierno de don Felipe González Márquez, pero él ha hecho una consideración matizadamente diferente, por lo menos más fina en lo político, pienso yo. El ha dicho que apoya el plan de paz del grupo de contacto, que es el reconocimiento de Bosnia-Herzegovina y el reparto territorial, pero que debe —ahora interpreto, porque no recuerdo las palabras textuales— aceptarlo todas las partes, y Karadzic parece que no lo acepta, pero, sin embargo, parece que Milosevic debe romper con ello y que Belgrado acepte Bosnia-Herzegovina, y ha hablado de que en todo caso habría que apuntar a los bosnios de Serbia. Yo no sé si usted comparte este análisis y si también debiera pedirle al señor Solana que hablara de su hartura con respecto a los serbios.

En último lugar, señor Ministro, ¿me quiere usted aclarar dónde ha documentado usted ese «dribling» semántico —ahora digo «dribling» y no se sorprende nadie y antes utilicé una palabra tremendamente castellana: esguince— que distingue mando operativo de control operativo, a partir del cual se justifica nuestra intervención armada dentro de la estructura militar de la OTAN? ¿Dónde ha conseguido usted ese matiz, asignándole las funciones que usted aquí acaba de asignarle?

Termino, señor Ministro, pero mañana podríamos estar ante un chiste de cualquier medio de comunicación, en el que un piloto dijera: «No hay solución militar», en el mismo momento en que aprieta los botones que sueltan las bombas.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Carrera tiene la palabra.

El señor **CARRERA I COMES**: Intervengo para emitir unas puntualizaciones.

No nos emplace, señor Ministro, a que hagamos manifestaciones públicas en una sesión de la Comisión en contra de los serbios. La posición de nuestro Grupo siempre ha sido de rechazo a las actuaciones concretas de los serbios, sin entrar en cuáles son sus derechos. Por tanto, no lo voy a hacer ahora de manera específica porque usted lo pida concretamente en esta Comisión.

Nosotros creemos que realmente no deberíamos incrementar la presencia española, que hemos tocado techo. Yo diría más. Ya sé que no es cuestión de marcharse, es cierto, pero siempre en coordinación con los demás países —lo remarco—, siempre en coordinación, no deberíamos renunciar a un posible relevo, aunque fuera parcial.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Puig tiene la palabra.

El señor **DE PUIG I OLIVE**: En relación a la alusión del señor López —no me meto en lo demás—, yo he hablado de disuasión porque he oído al Ministro —lo tenía también leído, la verdad— cuando hablaba de las fuerzas de acción rápida decir que su objetivo era disuasorio. Naturalmente, no son fuerzas de ataque, y cuando se conoce un poco cómo funciona la cuestión de la defensa se distingue lo que son fuerzas de ataque de lo que son fuerzas disuasorias. Es evidente que todas las fuerzas y aviones de combate que han estado y actuado en Bosnia eran para disuadir, eran fuerzas de disuasión. Por tanto, me parece que aquí no debería haber debate, aparte de la esgrima parlamentaria.

Por otra parte, señor Presidente, con respecto a los serbios, sí me gustaría recordar que en esta Comisión hemos debatido ya muchas veces...

El señor **PRESIDENTE**: Señor De Puig, no es el momento de aclaraciones, que las ha habido debido a una incidencia, sino para preguntar al señor Ministro lo que usted crea conveniente de manera concreta.

El señor **DE PUIG I OLIVE**: Si me deja terminar el razonamiento, voy a acabar preguntando al señor Ministro.

En relación a los serbios, lo que ha pasado es lo siguiente. Aquí se acusó al Gobierno y al Grupo que le apoya de demonizar a los serbios en la primera fase de este conflicto. La verdad es que nosotros siempre hemos dicho que no estaba en nuestro ánimo y, sin embargo, quien ha demonizado a los serbios es el señor Karadzic. Nadie pensaba que los serbios —y estamos hablando de los serbios de Bosnia— llegarían a donde han llegado, a la barbaridad a que han llegado; ni siquiera cuando empezó el conflicto, ni a mitad del mismo ni hace tres semanas. Este hombre no deja de sorprendernos. Por tanto, yo creo que sin que seamos parte en esa guerra, porque no hemos querido ser parte contra los serbios ni ser parte contra los bosnios, la verdad es que la realidad nos ha sobrepasado.

Me parece que el señor López decía antes que si nos habían sobrepasado los hechos. Yo creo que a todos, a la comunidad internacional, nos han sobrepasado los hechos.

Por tanto, quisiera preguntar al señor Ministro si, en relación a los posibles acuerdos de paz, se puede contar realmente con los serbios de Serbia; es decir, si piensa que una parte de la solución política del conflicto es aislar a los serbios de Bosnia y, en cualquier caso, encontrar una solución política.

Finalmente, otra pregunta, señor Ministro.

La única alternativa a lo que está sucediendo no es la guerra, como piden algunos, o la actuación militar de las fuerzas multinacionales. Hay otra alternativa que se nos ha pedido insistentemente, que es la de abandonar. Los bosnios han pedido durante meses que se les levante el embargo y que nos vayamos para casa, que ya lo van a arreglar ellos.

Yo creo que hemos hecho un esfuerzo para evitar esta otra vía, tan maléfica como la otra, y yo quisiera preguntar al señor Ministro: ¿piensa usted que hay alguna posibilidad de que la vía de levantar el embargo a los bosnios pueda triunfar? ¿Es posible que, de acuerdo con los planes que existen actualmente, se contemple la posibilidad del levantamiento de este embargo?

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Sólo quiero hacer una pequeña precisión al señor López Valdivielso: cuando yo hablo por teléfono no como canapés, porque es de mala educación. **(Risas.)**

No sé si S. S. agradece o no el que se le dé esa información telefónica que es de día en día, porque los acontecimientos cambian de día en día. Si no le parece bien, obviamente sin canapés, no volveré a hacer las llamadas telefónicas.

A la pregunta de si los americanos han equipado los F-18 españoles, le diré que no. Los F-18 españoles tuvieron que equiparse antes de incluirse en la misión de Naciones Unidas y nos costó dinero de nuestro presupuesto a todos los españoles. Previamente hubo que comprar unos aparatos adicionales a los que tenían.

Respecto a los bombardeos S. S. hace referencia a los que han ocurrido la semana pasada como si fuera un cambio de misión. Bombardeos ya hubo antes de que los aviones españoles participaran en el dispositivo de Naciones Unidas, ya hubo bombardeos a lo largo de 1993 y hubo bombardeos en el área de Sarajevo y en otras áreas. Por cierto, en muchas ocasiones nuestros propios cascos azules, a través de nuestros controladores aéreos, han pedido a los aviones que estaban volando en misión de vigilancia que se aproximaran al suelo por si acaso, porque estaban hostigados o amenazados. Luego nuestros propios cascos azules han vivido en su propia carne, en su situación, la necesidad de tener el apoyo desde arriba, y en algún caso si hubieran estado en dificultades serias, hubieran pedido que se atacara al suelo para defenderles y hubieran cumplido con las órdenes que se les han dado aquí en Madrid. Nuestros cascos azules hubieran pedido que se atacara al suelo, que se bombardeara para protegerles a ellos. Luego esta operación ha sido así desde el principio, no ha habido un

cambio porque los aviones españoles hayan participado ahora recientemente en una de las muchas operaciones que han tenido lugar.

Respecto a las preguntas que ha formulado el señor Alcaraz, diré lo siguiente: yo creo haber hecho sobre las fuerzas de acción rápida algunas consideraciones en mi primera intervención; concretamente insistí mucho en que la misión de la unidad sería desarrollar acciones de emergencia, destinadas a proteger elementos aislados amenazados, cascos azules amenazados, facilitar el redespigüe de cascos azules y asegurar la libertad de movimientos de Unprofor. Esas son las misiones de esta unidad. Eso significa —por eso he hablado de prudencia— que se pueden encontrar con situaciones muy diferentes y en todo caso, en lo que quedamos en París —y la delegación española allí lo reiteró mucho—, es que en cada momento la actuación fuera proporcionada siempre a la situación que se pretendía resolver. Allí se dijo textualmente: Evitar por todos los medios cualquier inmersión de escalada. Luego quédesse tranquilo, señor Alcaraz, porque, al decidir la creación de esa fuerza, al mismo tiempo se ha sido muy consciente de las limitaciones que su uso lleva consigo. Por eso reitero lo que antes dije. Coincidimos todas las delegaciones, primero, en que la misión de Naciones Unidas no debe cambiar de naturaleza, sigue siendo una misión de mantenimiento de la paz y no de imposición de la paz. El mandato sigue siendo el mismo. Unprofor sigue siendo neutral, no tiene enemigos ni está en guerra con nadie; segundo, el conflicto no tiene solución militar, sino diplomática, y tercero, las nuevas unidades enviadas a la zona para reforzar a los cascos azules deben estar bajo el mando de Unprofor. Con todo ello creo que se tranquilizará S. S. Por tanto, no habrá intervención militar directa por parte de seguridad. Habrá utilización caso a caso y siempre en defensa de los propios cascos azules.

¿Usted me ha oído decir aquí hoy alguna expresión como que yo estaba o estábamos hartos de los serbios? Creo no haberlo dicho. Lo he dicho fuera de aquí. Ha sido una expresión coloquial, expresión coloquial que, por cierto, no retiro. Porque yo, como ciudadano europeo, como ser humano, sinceramente me causan mucho impacto —me imagino que como a usted y como a todos los ciudadanos normales— esas imágenes en las que, con una sola granada de artillería, se matan a 70 personas civiles que estaban en una discoteca, y parece que eso pasa desapercibido, pero el año pasado fueron cien personas que estaban en un mercado y todos los días son tres señoras que pasan por la calle o tres niños que van al colegio. A mí eso me subleva y esas escenas me hacen sentirme cada vez más harto de esa barbarie. Esto lo comparten todos los ciudadanos. Por lo tanto, señoría, no me importa decir —aunque no lo había dicho porque trato de medir el tipo de expresiones en una Comisión parlamentaria— lo que dije el

otro día en tono coloquial, no lo retiro. Me producen cada vez más sensación de hastío y de irritación esas escenas que veo en la televisión, como a la mayor parte de los ciudadanos. Al mismo tiempo digo que todas las partes son responsables. Las tres: los croatas, los bosnio-musulmanes y los serbios. Los serbios tienen más responsabilidad, han llevado la iniciativa en el conflicto, son los que se niegan a firmar los acuerdos, son los que discuten permanentemente lo que se decide en la mesa de negociaciones para llevar las conversaciones a un punto muerto, son los que siempre reaccionan pasándose de toda medida, son los que utilizan la violencia con mayor contundencia, etcétera. Esto es así, señoría.

Respecto a la diferencia entre mando y control, yo creo, señoría, que la diferencia la va a encontrar en cualquier manual de organización militar. El mando se definirá en cualquier manual como la capacidad de decidir inmediatamente el uso de la fuerza, el mando más inmediato y más directo sobre la fuerza, la capacidad de decidir sobre en qué momento se utiliza, dónde se utiliza y cómo se utiliza. Sin embargo, el control tiene que ver con el empleo general de las fuerzas, la coordinación entre los distintos tipos de fuerzas que se utilizan y la dirección de acciones específicas limitadas, tanto en el tiempo como en su función. En el mando el uso inmediato no se cede; en el control, dado que siempre se actúa con otras fuerzas, se puede ceder, incluso se debe ceder por el éxito de las operaciones. La diferencia la hemos explicado muchas veces y creo que en el «Diario de Sesiones» habrá referencias a ello con bastante detalle.

Respecto a las condiciones de la posible retirada a la que se refería el señor Carrera —también el señor Alcaraz se refirió a ella—, hay un acuerdo general respecto a que, si la misión de Naciones Unidas resulta imposible —y hay precedentes históricos, esto ha ocurrido—, habría que proceder a la retirada. Es ésta una posibilidad que nadie desea, pero que nadie puede excluir tampoco. Eso tiene que ver con la pregunta que hacía el señor De Puig, que es el posible éxito de la propuesta del levantamiento del embargo. Irían en paralelo. No se puede pensar en el mantenimiento de la misión con el mantenimiento del embargo y no se puede pensar tampoco en que el fin de la misión impidiera a algún país en particular armar a una de las partes. Luego me temo que cualquier decisión en cualesquiera de las dos direcciones lleva aparejada la otra realidad o decisión. Ojalá no sea así, señorías, en ningún caso.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Se levanta la sesión.

Era la una y veinte minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961